

liberalización, desigualdad y pobreza : América Latina y el Caribe en los 90

Enrique Ganuza, Ricardo Paes de Barros,
Lance Taylor, Rob Vos (editores)



pnud

NACIONES UNIDAS

CEPAL



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

PNUD
Programa de Naciones Unidas
para el Desarrollo

1ª edición: junio de 2001

© 2001

Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: Silvina Simondet
Corrección y composición general: Eudeba

ISBN 950-23-1170-1
Impreso en Argentina.
Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Enrique Ganuza - Ricardo Paes de Barros - Lance Taylor - Rob Vos 7

LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN AMÉRICA LATINA.

EFFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, LA DISTRIBUCIÓN Y LA POBREZA

Lance Taylor - Rob Vos 13

EFFECTOS DE LA LIBERALIZACIÓN SOBRE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD

Enrique Ganuza - Ricardo Paes de Barros - Rob Vos 77

POBREZA, DESIGUALDAD Y LIBERALIZACIÓN COMERCIAL

Y FINANCIERA EN AMÉRICA LATINA

Jere R. Behrman - Nancy Birdsall - Miguel Székely 117

COMPORTAMIENTO MACROECONÓMICO, EMPLEO Y DISTRIBUCIÓN

DE INGRESOS. ARGENTINA EN LOS AÑOS NOVENTA

Roberto Frenkel - Martín González Rozada 151

BOLIVIA: EFFECTOS DE LA LIBERALIZACIÓN SOBRE EL CRECIMIENTO,

EMPLEO, DISTRIBUCIÓN Y POBREZA

Werner Hernany - Wilson Jiménez - Rodney Pereira 201

APERTURA ECONÓMICA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN BRASIL

Ricardo Paes de Barros - Carlos Henrique Corseuil 255

CAMBIO ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO:

COLOMBIA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

José Antonio Ocampo - Fabio Sánchez - Camilo Ernesto Tovar 305

LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN COSTA RICA: EFECTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO, LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA <i>Pablo Sauma - Juan Rafael Vargas</i>	353
LIBERALIZACIÓN COMERCIAL, EMPLEO Y DESIGUALDAD EN CHILE <i>José de Gregorio - Dante Contreras - David Bravo - Tomás Rau - Sergio Urzúa</i>	425
LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA, AJUSTE, DISTRIBUCIÓN Y POBREZA EN ECUADOR, 1988-1999 <i>Rob Vós</i>	489
EL SALVADOR: LA LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS Y SUS EFECTOS EN EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO, LA POBREZA Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO <i>Alexander Segovia - Jeannette Larde</i>	563
APERTURA, POBREZA Y DESIGUALDAD: GUATEMALA <i>Juan Alberto Fuentes</i>	605
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS, POBREZA Y DISTRIBUCIÓN EN JAMAICA <i>Damien King - Sudhanshu Handa</i>	675
LA LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN MÉXICO: EFECTOS EN EL CRECIMIENTO, LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA <i>Jaime Ros - César Bouillon</i>	713
REFORMAS ECONÓMICAS Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN PANAMÁ <i>Niek de Jong - Rob Vós</i>	765
LIBERALIZACIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN PARAGUAY. EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LA POBREZA <i>Bill Gibson - José Molinas - Margarita Moli</i>	815
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS. EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO Y DESIGUALDAD Y POBREZA. EL CASO DE PERÚ <i>Juan José Díaz - Jaime Saavedra - Máximo Torero</i>	877
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS: EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO Y EL BIENESTAR. EL CASO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA <i>Jaime Aristy Escuder</i>	939
URUGUAY: EQUIDAD Y POBREZA ANTE LA APERTURA COMERCIAL DE LOS NOVENTA. UN ENFOQUE A TRAVÉS DE MICROSIMULACIONES <i>Marisa Bucheli - Rafael Díez de Medina - Carlos Mendive</i>	993

CAMBIO ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y DISTRIBUCIÓN
DEL INGRESO: COLOMBIA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

José Antonio Ocampo
Fabio Sánchez
*Camilo Ernesto Tovar**

* Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, Bogotá, y Asesor del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, respectivamente. Trabajo elaborado para el proyecto PNUD-CEPAL-BID sobre "Liberalización de la balanza de pagos: efectos sobre el empleo, la distribución, la pobreza y el crecimiento". La V sección del documento se escribió en autoría con Jairo Núñez. Agradecemos los comentarios de Jaime Aristy, Samuel Morley, Roberto Paes de Barros, Juan Carlos Ramírez, Lance Taylor, Rob Vos y otros participantes en el proyecto a versiones anteriores de este documento. Se agradece también el trabajo de asistencia de Piedad Urdinola.

1. Introducción

Al igual que otros países latinoamericanos, Colombia ha estado inmersa en los años noventa en un intenso proceso de reformas estructurales. En el frente externo, este proceso ha tenido elementos comunes con otras experiencias regionales –la reforma comercial y la apertura a la inversión extranjera directa–, pero también matices diferentes, en especial el mantenimiento de un manejo activo del endeudamiento externo. Ha estado acompañado de una reforma laboral moderada y de una más ambiciosa del sistema de seguridad social. Esta última forma parte de un proceso más amplio de apertura al sector privado de áreas tradicionalmente reservadas al Estado. El otorgamiento de autonomía al Banco Central y una serie de reformas orientadas a acrecentar la competencia entre intermediarios financieros y a mejorar la regulación y supervisión prudencial son los elementos más destacados en el campo monetario y financiero. La diferencia más importante en relación con los patrones regionales ha sido, sin embargo, la combinación de estos procesos de liberalización de la economía con un crecimiento significativo del tamaño del sector público, orientada a ampliar la provisión de servicios sociales. Pese a una ampliación significativa de los ingresos públicos, esta última tendencia se tradujo en un deterioro de la situación fiscal,

y demuestra la dificultad que ha enfrentado el Estado colombiano para conciliar la liberalización de la economía con una política social más activa.

En términos de la actividad productiva, la economía creció en los noventa a tasas moderadas, con mayor inestabilidad que en el pasado, particularmente en el comportamiento de la demanda agregada, y con un descenso gradual de las tasas de inflación. A lo largo del proceso se han debilitado significativamente los sectores más expuestos a la competencia externa y se ha deteriorado el mercado laboral. Este último ha experimentado un proceso de recomposición, acompañado de menor generación de empleo, especialmente en los sectores productivos más abiertos a la competencia internacional, como la agricultura y la industria manufacturera. La recomposición del mercado laboral se ha manifestado en la expulsión de mano de obra con un bajo nivel de educación que no ha sido compensada completamente con una mayor generación de empleo de trabajadores más educados. Esto sugiere que el cambio técnico que ha tenido lugar desde comienzos de los noventa se ha orientado hacia procesos más intensivos en mano de obra educada, al tiempo que ha ahorrado mano de obra de todos los grados de calificación. Los cambios experimentados en el mercado de trabajo han tenido efectos adversos sobre la distribución del ingreso a nivel urbano, que han predominado en el conjunto del país sobre los efectos favorables de dichos cambios en las zonas rurales. Estas últimas se han visto afectadas fundamentalmente por un choque adverso de los términos de intercambio rural-urbanos y la consecuente crisis de la agricultura comercial.

Este trabajo analiza el comportamiento y los cambios del mercado laboral en Colombia en la década de los noventa. Está dividido en seis secciones, la primera de las cuales es esta introducción. La segunda describe las reformas introducidas en la década del noventa y la tercera hace una breve reseña de la evolución macroeconómica y de los cambios en la estructura productiva. A partir de la información disponible en las encuestas de hogares, en la cuarta sección se hace un análisis detallado, por sectores económicos, nivel educativo y posición ocupacional, de la dinámica laboral en Colombia en la década de los noventa. Después de resumir el estado del arte de la investigación sobre distribución del ingreso para el caso colombiano, la quinta presenta los resultados de los ejercicios de simulación, cuyo objetivo es determinar los efectos de los cambios observados en las condiciones del mercado laboral (estructura sectorial del empleo, salarios relativos, desempleo y participación laboral) sobre la distribución del ingreso y la pobreza, tanto para el agregado nacional como para los sectores urbano y rural. La última sección presenta las conclusiones del estudio.

2. Las reformas

El proceso de reformas estructurales, que se ha conocido en Colombia como "apertura económica", se inició a fines de la Administración Barco y recibió su mayor impulso durante la Administración Gaviria (1990-1994). Con algunos matices, la Administración Samper (1994-1998) profundizó las reformas y la actual (Pastrana, 1998-2002) prosigue con ellas. El principal elemento de este proceso fue la liberalización de las transacciones externas, es decir, de los regímenes comercial, cambiario y de inversión extranjera directa. Estas reformas estuvieron acompañadas no solamente del crecimiento, sino también de un cambio en la estructura y una redefinición de las funciones del sector público, todos ellos enmarcados en una reforma profunda del Estado, a partir de la expedición de una nueva carta política en 1991. A estos procesos debe agregarse una moderada flexibilización del régimen laboral (1990), y una reforma más ambiciosa del sistema de seguridad social (1993), (Ocampo, 1998).

A. La liberalización de las transacciones externas

La liberalización comercial ha tenido dos componentes básicos: la liberación de importaciones y la suscripción de un amplio conjunto de acuerdos de integración y libre comercio. Tanto el programa de liberación que puso en marcha la administración Barco en febrero de 1990 como el más ambicioso anunciado pocos meses después por la administración Gaviria proponían una reducción gradual de los aranceles (durante cinco y tres años, respectivamente), después de un desmantelamiento rápido de las restricciones cuantitativas a las importaciones. No obstante, una serie de complicaciones macroeconómicas llevaron a las autoridades a acelerar el proceso de liberación, que culminó en agosto de 1991. Como un todo, en este período de año y medio se eliminaron virtualmente los controles directos a las importaciones, se redujo el arancel promedio del 44% al 12%, y se recortaron los incentivos a las exportaciones, del 19% en 1990 al 6% en 1993. Con el objetivo de atenuar los efectos de las fluctuaciones de los precios internacionales, se adoptó un sistema de aranceles variables para la agricultura. Este proceso estuvo acompañado del diseño de estatutos de competencia desleal y de salvaguardias que, en general, fueron utilizados en forma moderada en los años siguientes.

Por su parte, la intensificación del proceso de integración comercial fue el resultado de un proceso iniciado en 1989, cuando los presidentes

del Grupo Andino—transformado posteriormente en Comunidad Andina—acordaron revitalizar, profundizar y reorientar el proceso de integración subregional. Sucesivas reuniones condujeron a acordar, en 1991, el establecimiento de una zona de libre comercio que debía entrar en vigor en 1992. No obstante, en dicho año sólo fue posible establecer un área de libre comercio con Venezuela y Bolivia, a la cual se incorporó Ecuador un año más tarde. A fines de 1994 se adoptó, con algunas excepciones, un arancel externo común, que en la práctica se aplica únicamente a Colombia, Venezuela y, con amplias excepciones, a Ecuador. Este proceso fue complementado por la suscripción del acuerdo de libre comercio con Chile en 1993 y México (el Grupo de los Tres, que también incluye a Venezuela) en 1994, y el inicio de las negociaciones Comunidad Andina-Mercosur en años posteriores, entre otros procesos.

Los principales componentes de la liberalización de la cuenta de capitales fueron la reforma cambiaria y la apertura a la inversión extranjera directa (IED). Esta última se había iniciado a fines de los ochenta, pero se completó en 1990 y 1991, cuando se eliminaron todas las restricciones a la IED, excepto en áreas de seguridad, desechos tóxicos e inversiones mineras de gran tamaño. Simultáneamente, se liberalizó el régimen de inversiones colombianas en el exterior. En los años siguientes se comenzaron a suscribir acuerdos de protección mutua a la inversión extranjera.

Por su parte, la reforma cambiaria de 1991 descentralizó el manejo de las transacciones en moneda extranjera, al autorizar a los intermediarios su manejo sin controles previos por parte del Banco de la República. No obstante, buena parte de las transacciones continuaron siendo reguladas, incluyendo la obligación de canalizarlas a través de intermediarios financieros legalmente autorizados a operar en el mercado. Por su parte, para las transacciones de capital se mantuvo un estricto control sobre el uso final de estos préstamos (inversión, exportaciones e importaciones). Sólo en febrero de 1992 se permitió, por primera vez, contratar créditos de corto plazo en el exterior para financiar capital de trabajo. La reforma cambiaria de septiembre de 1993 autorizó a los intermediarios financieros a realizar préstamos en moneda extranjera a empresas nacionales, sin importar el uso de dichos créditos, al tiempo que sustituyó el anterior sistema de regulación por uno basado en la obligación de los deudores en moneda extranjera de mantener un depósito o encaje en el banco central (Banco de la República). Con ello se pretendía controlar la magnitud y composición de los flujos de capital.¹ El plazo de los créditos a partir del cual el encaje se

1. Para un análisis detallado de las regulaciones a los flujos de capital, así como de su efectividad, en la década de los noventa, véanse Ocampo y Tovar (1999) y Villar y Rincón (2000).

hacía efectivo y el monto de éste se hicieron más restrictivos en 1994, se suavizaron en 1996 y se hicieron nuevamente más restrictivos en 1997. En mayo de este último año, se introdujo un sistema más simple de control al endeudamiento externo, más similar al utilizado por Chile a lo largo de la década de los noventa, que obliga a todos los préstamos a hacer un depósito. La magnitud del impuesto implícito de este régimen de capitales fue consistentemente superior al del régimen chileno durante los años de abundancia de capitales externos (un promedio de 13,6% y 6,4% en 1994-1998 para créditos de 12 y 36 meses, respectivamente).² Durante la crisis de fines de la década la magnitud de este depósito se redujo gradualmente, hasta su eliminación a comienzos del año 2000.

B. Crecimiento, cambio estructural y redefinición de las funciones del Estado

La Constitución de 1991 y otras decisiones políticas adoptadas a lo largo de la década tuvieron un impacto significativo sobre la estructura del Estado, que alteró la dinámica de las finanzas públicas. La conjunción de esta dinámica con el proceso de reformas estructurales es, como lo señalamos en la introducción, una peculiaridad del caso colombiano en el contexto latinoamericano. Su singularidad radica en que el proceso de desregulación y de desestatización de la economía ha estado acompañado de un aumento en el tamaño del Estado, que pasó del 30% del PIB en 1990 a un 38% a fines de la década de los noventa.

Las reformas con mayor incidencia fiscal fueron el incremento de las transferencias a los departamentos y a los municipios para financiar una mayor inversión social y la ampliación de la cobertura de la seguridad social. Se ha estimado que la Constitución de 1991 y las leyes que la desarrollaron (especialmente la ley 60 de 1993, que puso en marcha el nuevo sistema de transferencias, y la ley 100 de 1993, que creó el nuevo sistema de seguridad social) asignaron un gasto permanente del gobierno nacional equivalente a poco más del 4% del PIB (Ocampo, 1997). Esta es la fuente principal del aumento total del gasto del gobierno central, excluyendo intereses. Pese a su privatización parcial, la reforma de la seguridad social se reflejó igualmente en un aumento paralelo de las prestaciones otorgadas por las entidades públicas correspondientes.

2. Cabe agregar que en los primeros meses de 1997 hubo también un corto episodio de tributación explícita a los flujos de capital, que fue declarado inexecutable por la Corte Constitucional, debido al procedimiento utilizado para decretarlo (la figura constitucional de la "emergencia económica").

La rápida expansión del gasto se compensó en gran medida con mayores ingresos tributarios, en particular con mayores impuestos del gobierno central, por el aumento de las cotizaciones de la Seguridad Social, y en menor medida, por impuestos municipales. En efecto, el cambio en la estructura tributaria originada por la liberalización comercial, que introdujo una menor dependencia de ingresos externos, fue compensado por sucesivas reformas tributarias (1990, 1992, 1995, 1997, 1998 y una en curso en el 2000), que sirvieron para financiar, aunque sólo parcialmente, el incremento de gastos. Desde mediados de la década, el déficit fiscal, particularmente del gobierno central tendió a aumentar, alcanzando 3,9% del PIB en 1998 y 5,2% del PIB en 1999, reflejando en este último año la disminución de los ingresos, resultado de la recesión. En el caso del sector público consolidado, el déficit alcanzó 3,1% y 4,5% del PIB en los años mencionados. El mayor déficit y la constante necesidad de modificar la estructura tributaria del país son, por tanto, el reflejo de las dificultades que ha encontrado el Estado colombiano para conciliar una economía abierta con una política social más activa.

El crecimiento del tamaño del Estado estuvo acompañado de un cambio notorio en su estructura, cuyos elementos fundamentales fueron una descentralización fiscal profunda y la apertura al sector privado de sectores tradicionalmente reservados al Estado. La transferencia de rentas nacionales a los departamentos y, especialmente, a los municipios, ha sido el componente de mayor crecimiento en las erogaciones del gobierno nacional. A su vez, los gastos de los municipios, conjuntamente con los del sistema de seguridad social, han sido los que han experimentado un mayor ritmo de aumento en el conjunto del sector público. Los procesos de privatización, de concesiones en el área de infraestructura, y de apertura en general de este último sector y del de seguridad social a la inversión privada, son los elementos más destacados en el segundo frente. Este proceso estuvo acompañado del montaje de instituciones reguladoras y supervisoras más fuertes en los sectores de infraestructura, seguridad social y financiera. En todos estos campos, sin embargo, el modelo implícito adoptado involucra en la práctica el mantenimiento de un importante grupo de empresas y entidades públicas, que en algunos campos complementan y en otros compiten con el sector privado. En el frente financiero, cabe agregar que a comienzos de la década se llevó a cabo una reforma orientada a aumentar la competencia entre distintos tipos de intermediarios, se privatizaron una parte de las entidades que habían sido nacionalizadas durante la crisis financiera de comienzos de la década de los ochenta y se abrió plenamente el sector a la inversión extranjera directa. La Constitución de 1991 otorgó, por su parte, plena autonomía al Banco Central (Banco de la República) en el manejo monetario y cambiario.

C. Las reformas laboral y de la seguridad social

La reforma laboral de 1990 combinó una flexibilización parcial del mercado laboral con una mayor protección de los derechos sindicales. En sus líneas generales, esta reforma materializó muchas de las propuestas avanzadas pocos años antes por la Misión de Empleo (1986). Las reformas más importantes en el primer frente fueron la flexibilización de la contratación temporal de mano de obra, la facilitación del despido después de diez años de antigüedad del trabajador, a cambio de una mayor indemnización y sujeta en cualquier caso a la demostración de "justa causa" del despido, la adopción de un sistema de salario integral para los trabajadores de mayores ingresos (más de 10 salarios mínimos) y la eliminación de los sobrecostos que implicaba el anterior régimen de cesantías. Esta prestación social fijaba el pago al trabajador, al momento de su retiro de la empresa, de un salario mensual por año de servicio; sin embargo, el sistema de liquidación de los retiros de la cuenta del trabajador implicaba un costo rápidamente creciente en función de su antigüedad y de la magnitud de los retiros realizados. La reforma substituyó este sistema por uno de ahorro forzoso en fondos de cesantía para nuevos trabajadores, y permitió la negociación entre la empresa y los trabajadores antiguos para trasladarlos al nuevo régimen a cambio de una indemnización. Al lado de estos cambios, orientados a flexibilizar el mercado de trabajo, fortaleció el derecho de asociación sindical y lo complementó con instrumentos legales que lo hacían efectivo.

De hecho, los resultados en términos de flexibilidad laboral no fueron evidentes, en particular por los efectos que tuvo la reforma posterior a la seguridad social de 1993. Los cambios en la legislación sobre contratos temporales fueron, sin duda, uno de los factores que indujeron el aumento de la participación del empleo temporal en el empleo total urbano, que pasó de 15,8% a 20% entre 1990 y 1997 (OIT, 1998). No obstante, la mayor flexibilidad y la reducción de los sobrecostos asociados al anterior régimen de cesantías han sido contrarrestadas por el aumento de los costos de contratar a un trabajador nuevo y los de despido. El primero estuvo asociado precisamente a la reforma de la seguridad social, que elevó los costos de contribución a cargo de la empresa del 13,5% al 26,5% (13,5% para pensiones y el 12% restante a salud),³ elevando el peso de las prestaciones sociales del 47% al 59,4% de los salarios básicos.

3. Véase OIT (1998) y Reina y Yanovich (1998).

3. Comportamiento macroeconómico

La década de los noventa se caracterizó por fuertes ciclos de "pare y siga" de la política macroeconómica. Aunque estos ciclos respondieron en parte a choques externos, positivos o negativos, especialmente aquellos provenientes del mercado internacional de capitales, otros tuvieron origen en desarrollos nacionales.

La década se inició en medio de crecientes presiones inflacionarias, que dieron lugar a un fuerte paquete de ajuste decretado a fines de 1990, que incluyó una contracción monetaria drástica, una revaluación, un ajuste fiscal moderado (cuadro 1) y la aceleración de la puesta en marcha del programa de apertura comercial. Este paquete generó una desaceleración del crecimiento económico, un quiebre en las tendencias de la inflación y una fuerte mejoría de la balanza en cuenta corriente con el exterior.

La fuerte presión sobre las reservas internacionales y los crecientes costos cuasi-fiscales de las medidas monetarias contraccionistas que se generaron a lo largo de 1991 dieron lugar a la decisión del Banco de la República de acelerar la revaluación y reducir drásticamente las tasas de interés. Al mismo tiempo, el rápido crecimiento de los ingresos tributarios dio lugar a una rápida expansión del gasto público, aunque en el contexto de equilibrio fiscal. El resultado conjunto de estas políticas fue un auge del endeudamiento interno y externo, que generó una expansión acelerada de la demanda agregada interna en 1992-1994, la más acelerada de la historia económica de Colombia en la posguerra. La actividad económica y la inversión productiva experimentaron un auge, pero en medio de un fuerte deterioro de la balanza en cuenta corriente. La excepción más importante en términos productivos fue la agricultura, que experimentó desde comienzos de la década dificultades para enfrentar la apertura externa, en un contexto caracterizado, además, por bajos precios internacionales, especialmente del café. La inflación se mantuvo bajo control —e incluso experimentó un ligero descenso adicional durante la primera fase del auge— gracias a la revaluación y al rápido crecimiento de las importaciones, pero se generaron evidentes fenómenos de inflación de activos nacionales (propiedad raíz y activos bursátiles).

La política monetaria se hizo crecientemente contraccionista a lo largo de 1994 y 1995. El fuerte control al endeudamiento externo adoptado en 1994 contribuyó también a frenar el crecimiento de la demanda privada, evitando al mismo tiempo que la política monetaria contraccionista se tradujera en una nueva revaluación real. La demanda agregada comenzó a frenarse en 1995 y, con mayor fuerza, en 1996, generando una fuerte

desaceleración de la actividad productiva y una interrupción del deterioro de la balanza en cuenta corriente con el exterior. El continuado auge del gasto público fue el factor expansionista fundamental durante estos años.

La reducción de las tasas de interés a lo largo de 1996 facilitó la reactivación de la demanda privada y de la actividad productiva en 1997. El gasto público no contribuyó a este auge y, antes bien, durante estos años se comenzaron a adoptar las primeras medidas para frenar el crecimiento del gasto del gobierno nacional, ante la evidencia de un aumento rápido del déficit fiscal. El fuerte control al endeudamiento externo frenó la tendencia a la revaluación que se hizo evidente durante 1996 (que se refleja en los promedios anuales de 1997), pero la cuenta corriente experimentó, en cualquier caso, un deterioro adicional moderado.

La reactivación duró poco debido a los efectos de la crisis internacional y de las medidas adoptadas para enfrentarla, en el contexto de debilidad de las cuentas externas y de la situación fiscal. La política monetaria contraccionista que se adoptó para enfrentar la crisis logró devaluar gradualmente el tipo de cambio real, mediante sucesivas modificaciones de la banda cambiaria, contraer la demanda agregada, mejorar las cuentas externas y reducir la inflación, pero a costa de inducir la peor recesión de la historia de Colombia y acelerar el deterioro de la cartera del sistema financiero. Paradójicamente, las medidas de austeridad fiscal fueron ineficaces en términos de romper la tendencia adversa del déficit fiscal y, antes bien, la reducción en los recaudos tributarios generados por la recesión, el aumento en la carga del servicio de la deuda y los gastos asociados al salvamento financiero se tradujeron en un nuevo deterioro de la situación fiscal en 1999. La alta competitividad cambiaria y el descenso en las tasas de interés durante 1999 facilitaron una moderada reactivación de la actividad productiva durante el 2000.

Cuadro 1: Variables de política y balance de resultados

	1975-79	1980-85	1986-90	1991-99	1990	1991	1992
Tasa de cambio real (1994 = 100)	81.0	73.0	103.0	103.1	114.9	113.0	106.8
Tasa de interés real							
Tasa de depósitos (90 días)		10.3	6.4	6.2	4.9	4.8	-0.4
Tasa activa promedio			14.1	14.9	12.8	12.9	8.1
Gasto total del Gobierno (% del PIB)							
DANE	20.3	28.1	30.1	31.7	30.4	31.0	31.1
Banco de la República (Neto de transferencias)				31.9	30.4	31.8	31.0
Ministerio de Hacienda							
Déficit o superávit fiscal global, neto de privatizaciones (% del PIB)	-1.5	-5.3	-1.5	-1.5	-0.4	0.0	-0.1
Gobierno central	-0.2	-3.3	-0.9	-2.2	-0.6	0.4	0.1
Resto del sector público	-1.3	-2.0	-0.6	0.7	0.2	-0.4	-0.3
Crecimiento del PIB	5.0	2.6	4.6	2.6	4.3	2.0	4.0
Valor agregado por transables	4.9	1.8	5.7	0.9	5.1	2.2	0.8
Valor agregado por no transables	5.1	3.2	3.7	3.4	3.2	2.0	5.4
Demanda agregada interna	4.8	2.4	3.4	8.5	2.3	0.1	10.0
Inflación (IPC fin de período)	23.9	26.7	26.3	20.2	32.4	26.8	25.1
Exportaciones (% del PIB a precios de 1915)	15.0	14.4	18.5	22.9	20.7	22.7	23.1
Balances externos (% del PIB a la tasa de cambio de paridad de 1994)							
Balanza comercial	3.5	-3.1	3.9	-1.2	4.3	6.2	2.3
Cuenta corriente	1.5	-6.8	0.3	-3.1	1.2	4.9	1.7
Formación bruta de capital fijo (% del PIB a precios de 1975)	15.6	17.1	15.5	16.7	14.0	12.9	13.9

Cuadro 1: Variables de política y balance de resultados (Continuación)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Tasa de cambio real (1994 100)	107.5	100.0	102.3	98.8	93.3	98.3	108.2
Tasa de interés real							
Tasa de depósitos (90 días)	2.5	5.5	9.3	8.2	4.8	11.8	8.8
Tasa activa promedio	10.9	14.4	18.2	17.7	13.6	20.7	17.4
Gasto total del gobierno (% del PIB)							
DANE	31.3	31.3	34.1				
Banco de la República (neto de transferencias)	31.3	31.4	34.0				
Ministerio de Hacienda		30.3	32.0	35.8	37.2	36.0	
Déficit o superávit fiscal global, neto de privatizaciones (% del PIB)	0.0	0.1	-0.4	-2.0	-3.8	-3.9	-5.2
Gobierno Central	-0.3	-1.6	-2.6	-4.3	-4.3	-5.6	-5.9
Resto del sector público	0.3	1.7	2.3	2.3	0.5	-1.7	0.6
Crecimiento del PIB	5.4	5.8	5.2	2.1	3.4	0.4	-4.5
Valor agregado por transables	2.1	1.3	5.8	-0.6	0.9	1.4	-5.5
Valor agregado por no transables	5.3	7.8	6.4	4.8	4.7	-1.2	-4.4
Demanda agregada interna	12.1	12.0	5.8	1.1	4.0	-1.1	-8.3
Inflación (IPC fin de período)	22.6	22.6	19.5	21.6	17.7	16.7	9.2
Exportaciones (% del PIB a precios de 1975)	23.3	22.0	21.7	23.3	23.2	23.1	24.2
Balances externos (% del PIB a la tasa cambio de paridad de 1994)							
Balanza comercial	-2.8	-3.3	-3.3	-2.9	-3.2	-4.7	-0.4
Cuenta corriente	-3.7	-5.2	-5.6	-5.6	-6.5	-6.2	-1.2
Formación bruta de capital fijo (% del PIB a precios de 1975)	18.0	20.7	19.8	19.1	18.1	16.0	11.8

Fuentes: Banco de la República, DANE (Departamento Nacional de Estadística) y DNP (Departamento Nacional de Planeación).

Visto como un todo, el crecimiento económico fue lento para los patrones históricos del país y mucho más inestable. Los promedios de crecimiento están muy afectados por la severidad de la crisis reciente, ya que hasta 1997 mostraban más bien un crecimiento moderado, sólo ligeramente inferior al de la segunda mitad de la década de los ochenta. La inestabilidad del crecimiento y, especialmente, del comportamiento de la demanda agregada fue, por el contrario, una característica sobresaliente del conjunto de la década, particularmente notoria en un país cuya tradición de gradualismo y manejo anticíclico le había generado la reputación de ser la economía con los ciclos económicos más moderados de América Latina. El elevado déficit en cuenta corriente que caracterizó el grueso de la década, asociado en parte a la tendencia a la revaluación, y el deterioro estructural de las finanzas públicas son otros hechos sobresalientes.

En términos de estructura productiva, el patrón de crecimiento económico se caracterizó por la pérdida acelerada de participación en la producción de los sectores agrícola e industrial (cuadro 2). Este hecho se hizo evidente desde los años de auge, indicando que el rápido crecimiento económico dependió durante estos años de los sectores de servicios y de la construcción, es decir de actividades no comercializables asociadas a la demanda interna. De hecho, algunas actividades agropecuarias, especialmente los cultivos de ciclo corto (cereales y oleaginosas) experimentaron una crisis severa en los primeros años de la década de los noventa. La alta dependencia de la demanda interna durante los años de auge se reflejó también en el freno a la tendencia ascendente que había experimentado el coeficiente de exportaciones desde mediados de la década de los ochenta hasta 1991 (cuadro 1).

La crisis de algunas actividades que habían experimentado un fuerte auge en la primera mitad de la década (la construcción y, en años recientes, los servicios financieros), unida al deterioro de la industria manufacturera, que fue particularmente marcado durante la crisis reciente, son las características de los cambios que experimentó la estructura productiva en la segunda mitad de la década. La minería y unos pocos servicios (transporte y servicios del gobierno hasta el inicio de los programas de ajuste fiscal) proporcionaron los únicos, aunque débiles, motores de la economía durante este período.

Cuadro 2: Composición sectorial del PIB y del empleo

Sector económico	PIB (precios de 1975) (%)					Empleo (%)		
	1985	1991	1995	1997	1999	1991	1995	1997
Agricultura	21.9	21.8	19.3	18.8	19.9	26.7	22.2	22.9
Minería	2.3	4.6	4.3	4.7	5.7	1.2	0.8	0.7
Manufactura	21.2	21.4	19.0	18.6	16.9	15.0	15.7	13.2
Electricidad, gas y agua	1.0	1.1	1.1	1.1	1.2	0.6	0.5	0.9
Construcción	4.4	3.0	3.7	3.7	2.6	4.5	6.1	5.3
Comercio	12.1	11.5	11.9	12.0	11.5	20.7	21.7	21.9
Transporte	9.4	8.6	8.7	9.4	9.9	5.0	5.5	5.5
Servicios financieros	14.2	14.6	16.3	17.3	16.5	3.6	4.6	5.0
Otros servicios	13.2	13.2	12.9	14.5	16.1	22.6	22.8	24.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Transables	45.4	47.8	42.6	42.1	42.5	43.0	38.7	36.8
Urbanos						14.2	14.1	12.5
Rurales						28.8	24.7	24.3
No transables	64.3	52.0	54.7	57.9	57.6	57.0	61.3	63.2
Urbanos						43.9	47.0	49.4
Rurales						13.1	14.3	13.8

Fuente: DANE, Encuesta Nacional de Hogares y Cuentas Nacionales.

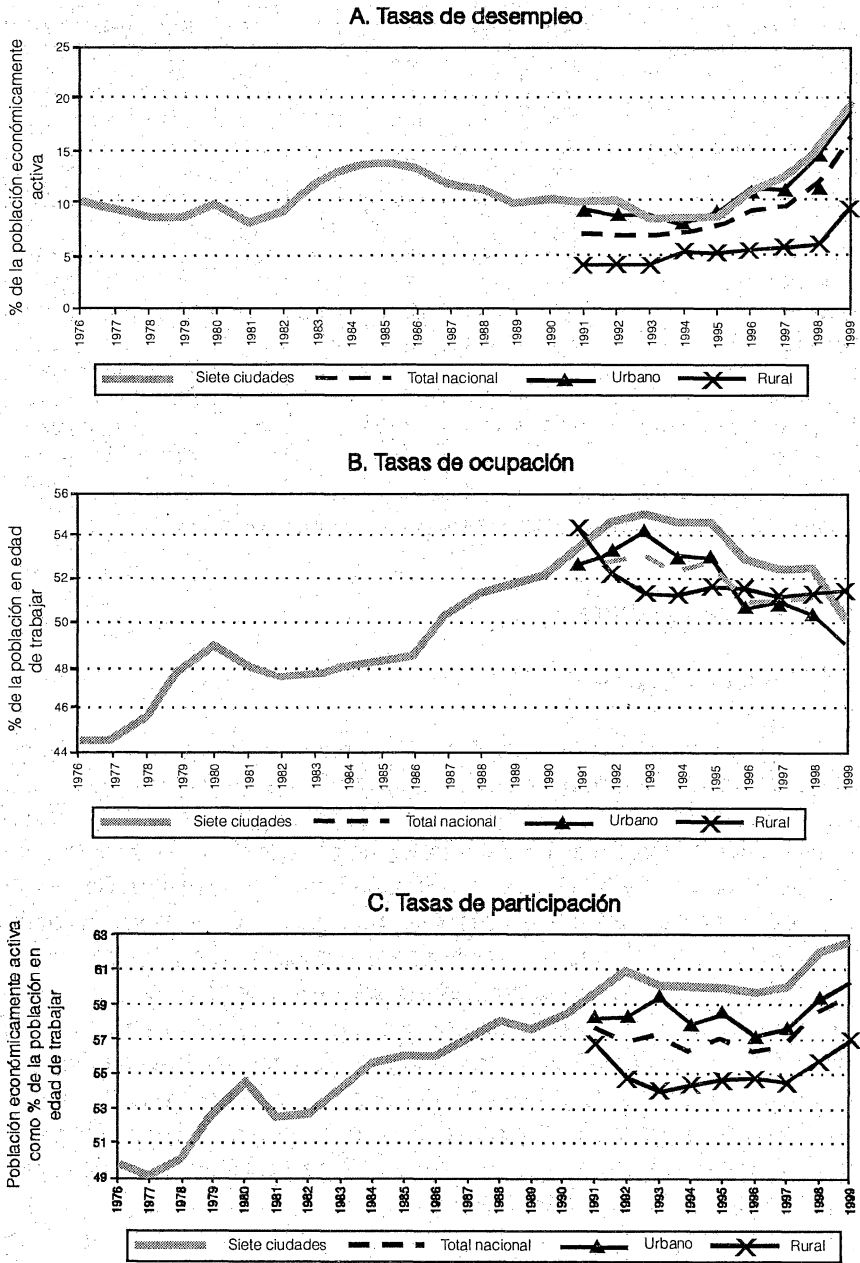
4. El mercado laboral

A. Tendencias generales

El gráfico 1 muestra la evolución de los principales indicadores del mercado laboral en las siete principales ciudades desde 1976 y la compara con los indicadores a nivel nacional disponibles sólo a partir de 1991.⁴ Allí se observa que la década de los ochenta fue un período de rápido crecimiento de la participación laboral urbana, asociada fundamentalmente a la rápida incorporación de la mujer a la fuerza laboral y ésta, a su vez, a la reducción en la fecundidad. El lento crecimiento de la economía en el primer lustro de dicha década determinó una lenta generación de empleo en la siete principales ciudades. Esta dinámica, junto con el mencionado comportamiento de la participación, determinó un notable aumento de la tasa de desempleo, que alcanzó el nivel más elevado en 1986. Desde entonces el mercado laboral experimentó un fuerte giro. A medida que la economía comenzó a recuperar su dinamismo, el empleo inició un acelerado ritmo de crecimiento, que contribuyó a reducir los niveles de desempleo.

4. Con anterioridad a este año sólo existen dos encuestas nacionales, la de 1978 y la de 1988, pero esta última no es estrictamente comparable con las otras debido a que en el área urbana sólo cubre las siete principales ciudades.

Gráfico 1: Indicadores del mercado laboral. Total nacional y urbano



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares.

Estas tendencias del mercado laboral urbano se mantuvieron hasta 1992. A partir de entonces, coincidiendo con la adopción de las reformas estructurales, se produjo un nuevo cambio de tendencias. Después de alcanzar un pico en 1993, y pese al auge continuado de la demanda agregada y al rápido crecimiento económico, el ritmo de generación de empleo en la siete principales ciudades y en el conjunto del sector urbano comenzó a disminuir. Al mismo tiempo, la tendencia ascendente de la tasa de participación se frenó, lo que impidió que el menor dinamismo del empleo afectara la tasa de desocupación durante algunos años. Esta última alcanzó, en efecto, un nivel promedio de 8,7% en las ciudades en 1993-1995, el más bajo desde comienzos de los años ochenta. Las tendencias del mercado laboral rural fueron, por el contrario, adversas durante estos años, como resultado de la fuerte crisis que experimentó el sector agropecuario. En particular, el empleo disminuyó en forma notoria en las zonas rurales entre 1991 y 1993 y la tasa de desempleo tendió a aumentar durante la primera mitad de la década de los noventa, aunque sobre niveles muy inferiores a los de las áreas urbanas. La conjunción de las tendencias opuestas de las zonas urbanas y rurales fue una tendencia ligeramente descendente de la tasa de ocupación—pese, nuevamente, al auge de la actividad económica— que fue compensada por una evolución similar de la participación laboral, por lo cual la tasa nacional de desempleo se mantuvo cercana al 7%.

En la segunda mitad de la década se produjo un marcado deterioro del mercado laboral urbano como resultado de la fuerte caída de las tasas de ocupación y de la nueva tendencia ascendente de las tasas de participación. Esta nueva dinámica se tradujo en un aumento acelerado de la tasa de desempleo a partir de 1996, que alcanzó en 1999 los niveles más altos registrados en el país. Aunque, como veremos más adelante, la falta de dinamismo del empleo no puede atribuirse exclusivamente a la demanda doméstica, no cabe la menor duda que en los años más recientes esta variable ha jugado un papel decisivo. En particular, las caídas más fuertes de la tasa de ocupación han coincidido con los períodos de desaceleración y recesión (1996 y 1999) y, en general, desde 1996 existe una clara asociación entre el comportamiento del empleo en las principales ciudades y la evolución del PIB trimestral (DANE, 1999).

Como un todo, las tasas de ocupación tendieron a disminuir durante toda la década, especialmente a comienzos de ella en las zonas rurales y durante la segunda mitad en las urbanas. Para el conjunto del país, la tasa de ocupación se redujo del 53% en los primeros años de la década a poco menos del 50% en 1999. Ante la tendencia renovada al aumento de la participación laboral, ello se tradujo en una explosión

del desempleo. Como veremos, estas tendencias estuvieron acompañadas de importantes cambios en la composición sectorial del empleo.

El cuadro 3 presenta mayores detalles de la evolución de indicadores laborales para 1991 y 1997, los dos años escogidos para analizar los efectos de las reformas. Como ya lo hemos indicado, en 1991 se concluyeron las reformas comerciales y la apertura a la IED, y se expidió la nueva carta política. 1997, por su parte, es un año en el cual los efectos de las reformas pueden apreciarse, pero a su vez se pueden aislar los efectos de la severa crisis que afectó a la economía colombiana en años recientes.

Los indicadores que reproduce el cuadro 3 indican que las tasas de participación de las mujeres son mucho más bajas que las de los hombres. La participación laboral de las nuevas generaciones de mujeres ha aumentado, sin embargo, en las zonas urbanas, gracias a los mayores niveles de escolaridad y las menores tasas de fecundidad. Durante el período de análisis se observa una caída en la participación masculina en las áreas urbanas y rurales y una disminución en la participación de las mujeres en las áreas rurales (Henao y Parra, 1998; Farné *et al.*, 1998; Ribero y García, 1996).

Las tasas de participación y las de ocupación se incrementan a medida que aumenta la educación; sin importar el rango de edad, el género o la zona. Entre 1991 y 1997, las tasas de ocupación disminuyen para todos los grupos educativos, con excepción de las mujeres con mayores niveles de educación. El desempleo es más alto para las mujeres en todos los grupos educativos y para las personas con 10 a 15 años de educación. Entre 1991 y 1997 el desempleo aumenta para todas las categorías educativas, con excepción de las personas más calificadas en zonas rurales; esto último se debe, sin embargo, a su salida del mercado de trabajo, ya que la tasa de ocupación de estos trabajadores disminuye notablemente. En el rango de educación de 10 a 15 años, el aumento del desempleo de los hombres es un poco mayor. En cuanto a la edad, la mayoría de la población se concentra en la cohorte de 25 a 50 años, en áreas urbanas y rurales, donde se alcanzan también las mayores tasas de ocupación y participación. Contrariamente, las tasas de desempleo tienden a disminuir a medida que aumenta la edad.

B. Tendencias en la ocupación

Para analizar en forma más detallada la dinámica del mercado laboral en el ámbito nacional se elaboró un ejercicio para descomponer los cambios en su estructura originados en los cambios en la oferta y en la

Cuadro 3: Principales indicadores del mercado laboral por género, año de educación y edad por zona. 1991-1997

Por Zona y Género 1991 y 1997					Por Zona y Años de Educación. 1991 y 1997				Por Zona y Edad. 1991 y 1997						
				1991	1997			1991	1997			1991	1997		
TGP	Nacional	Hombres		78.4%	74.0%	TGP	Nacional	9 años o menos	54.1%	50.2%	TGP	Nacional	de 12 a 24	45.7%	39.9%
		Mujeres		37.9%	38.3%			10 a 15 años	64.9%	65.7%			de 25 a 50	66.7%	66.8%
	Urbano		73.1%	70.4%	Más de 15 años			88.4%	86.9%	Mayores de 50			47.4%	44.3%	
TGP	Urbano	Hombres		40.9%	41.5%	TGP	Urbano	9 años o menos	49.2%	47.0%	TGP	Urbano	de 12 a 24	41.9%	37.5%
		Mujeres		84.4%	82.5%			10 a 15 años	64.7%	65.7%			de 25 a 50	67.1%	67.8%
	Rural		33.7%	28.3%	Más de 15 años			87.9%	86.9%	Mayores de 50			39.7%	40.2%	
TD	Nacional	Hombres		4.3%	6.8%	TD	Rural	9 años o menos	58.5%	56.2%	TD	Rural	de 12 a 24	50.2%	46.0%
		Mujeres		10.7%	13.3%			10 a 15 años	65.5%	66.4%			de 25 a 50	65.2%	63.9%
	Urbano		6.4%	8.7%	Más de 15 años			96.1%	88.4%	Mayores de 50			55.5%	54.1%	
TD	Urbano	Hombres		12.7%	13.3%	TD	Nacional	9 años o menos	5.3%	8.0%	TD	Nacional	de 12 a 24	14.1%	19.0%
		Mujeres		2.2%	2.9%			10 a 15 años	11.7%	13.3%			de 25 a 50	4.3%	7.0%
	Rural		7.6%	13.4%	Más de 15 años			4.0%	5.2%	Mayores de 50			2.0%	4.1%	
TO	Nacional	Hombres		75.1%	69.0%	TO	Urbano	9 años o menos	8.4%	10.0%	TO	Urbano	de 12 a 24	20.1%	22.9%
		Mujeres		33.8%	33.2%			10 a 15 años	11.5%	13.3%			de 25 a 50	5.8%	8.0%
	Urbano		68.4%	64.2%	Más de 15 años			4.0%	5.3%	Mayores de 50			3.6%	5.1%	
TO	Urbano	Hombres		35.7%	36.0%	TO	Rural	9 años o menos	3.0%	4.8%	TO	Rural	de 12 a 14	8.3%	10.6%
		Mujeres		82.6%	80.1%			10 a 15 años	12.2%	13.9%			de 25 a 50	2.2%	4.1%
	Rural		31.2%	24.5%	Más de 15 años			4.3%	2.0%	Mayores de 50			0.7%	2.2%	
Por Educación y Género, 1991 y 1997															
				1991	1997										
TGP	9 años o menos	Hombres		77.6%	71.7%	TGP	Nacional	9 años o menos	51.2%	46.2%	TGP	Nacional	de 12 a 24	39.3%	32.3%
		Mujeres		32.7%	30.4%			10 a 15 años	57.3%	57.0%			de 25 a 50	63.8%	62.1%
	10 a 15 años		78.4%	77.7%	Más de 15 años			84.9%	82.3%	Mayores de 50			46.4%	42.5%	
TGP	10 a 15 años	Hombres		53.6%	55.7%	TGP	Urbano	9 años o menos	45.1%	42.3%	TGP	Urbano	de 12 a 24	33.5%	28.9%
		Mujeres		93.0%	90.0%			10 a 15 años	57.2%	57.0%			de 25 a 50	63.2%	62.4%
	Más de 15 años		81.8%	83.0%	Más de 15 años			84.4%	82.2%	Mayores de 50			38.2%	38.2%	
TD	9 años o menos	Hombres		3.5%	6.0%	TD	Urbano	9 años o menos	56.7%	53.5%	TD	Urbano	de 12 a 24	46.0%	41.1%
		Mujeres		9.2%	12.3%			10 a 15 años	57.6%	57.2%			de 25 a 50	64.8%	61.3%
	10 a 15 años		72.1%	69.9%	Más de 15 años			92.0%	86.6%	Mayores de 50			55.1%	52.9%	
TD	10 a 15 años	Hombres		45.0%	46.2%	TD	Rural	9 años o menos	56.7%	53.5%	TD	Rural	de 12 a 24	46.0%	41.1%
		Mujeres		90.1%	86.1%			10 a 15 años	57.6%	57.2%			de 25 a 50	64.8%	61.3%
	Más de 15 años		77.4%	77.6%	Más de 15 años			92.0%	86.6%	Mayores de 50			55.1%	52.9%	
TO	9 años o menos	Hombres		74.8%	67.4%	TO	Nacional	9 años o menos	51.2%	46.2%	TO	Nacional	de 12 a 24	39.3%	32.3%
		Mujeres		29.7%	26.7%			10 a 15 años	57.3%	57.0%			de 25 a 50	63.8%	62.1%
	10 a 15 años		8.0%	10.1%	Más de 15 años			84.9%	82.3%	Mayores de 50			46.4%	42.5%	
TO	10 a 15 años	Hombres		16.0%	17.1%	TO	Urbano	9 años o menos	45.1%	42.3%	TO	Urbano	de 12 a 24	33.5%	28.9%
		Mujeres		3.2%	4.3%			10 a 15 años	57.2%	57.0%			de 25 a 50	63.2%	62.4%
	Más de 15 años		5.4%	6.5%	Más de 15 años			84.4%	82.2%	Mayores de 50			38.2%	38.2%	
TO	10 a 15 años	Hombres		3.2%	4.3%	TO	Rural	9 años o menos	56.7%	53.5%	TO	Rural	de 12 a 24	46.0%	41.1%
		Mujeres		5.4%	6.5%			10 a 15 años	57.6%	57.2%			de 25 a 50	64.8%	61.3%
	Más de 15 años		5.4%	6.5%	Más de 15 años			92.0%	86.6%	Mayores de 50			55.1%	52.9%	

TGP: Tasa global de participación.
 TD: Tasa de desempleo.
 TO: Tasa de ocupación.

Fuente: Cálculos propios con base en Encuestas Nacionales de Hogares.

demanda laboral.⁵ Los resultados se recogen en el cuadro 4. En él se establece que los cambios originados por el lado de la oferta, tanto por factores demográficos como por cambios en la tasa global de participación, deben ser iguales a los cambios en la estructura laboral generados por factores de demanda, es decir, por los cambios en la tasa de ocupación y desempleo, ambas medidas como proporción de la población total del país.

Tres conclusiones básicas se desprenden de estos resultados. La primera, asociada a la oferta, indica que durante el período analizado, la oferta laboral aumentó en forma moderada. En 1991-1995 el efecto positivo del componente demográfico fue contrarrestado en gran medida por el descenso de la participación laboral. El efecto demográfico se frenó enteramente a mediados de la década, dando lugar, conjuntamente con el continuado descenso de la participación laboral, a una disminución en la oferta laboral en 1995-1997. Según vimos, la tendencia descendente de la participación se quebró en 1998, más allá del período de referencia para el análisis de los efectos de las reformas.

Cuadro 4: Descomposición de los cambios globales en el mercado de trabajo (variaciones en puntos porcentuales de las tasas, definidas en relación a la población total)

		1991-1995	1995-1997	1991-1997
		porcentaje	porcentaje	porcentaje
CAMBIOS DE LA OFERTA LABORAL	Total ¹	1.2	-0.6	0.5
	Demográfico	2.2	-0.1	2.2
	Participación	-1.0	-0.6	-1.6
ABSORCIÓN DE LA DEMANDA LABORAL	Empleo ¹	0.7	-2.9	-2.2
	Transables	-3.9	-3.0	-7.0
	No transables	4.7	0.1	4.8
	Desempleo	0.5	2.1	2.6

1. La descomposición excluye el efecto conjunto de los cambio en cada uno de los dos componentes.

Fuente: Cálculos propios con base en Encuestas Nacionales de Hogares.

5. Esta sección y las siguientes definen los principales indicadores laborales en relación con la población *total* y difiere, por lo tanto, de las definiciones tradicionalmente empleadas para el estudio del mercado laboral, las cuales definen dichas variables en relación con la población en edad de trabajar o económicamente activa. La metodología utilizada se desarrolla en Taylor (1998).

La segunda conclusión está asociada a la demanda laboral: la capacidad de generación de empleo en el conjunto del período fue muy pobre. Los resultados deficientes en materia de generación de empleo se manifestaron en una caída de la tasa de ocupación equivalente a 2.2 puntos porcentuales de la población total entre 1991 y 1997, asociada fundamentalmente al bajo dinamismo de la generación de empleo en los sectores productores de bienes comercializables internacionalmente (transables). Debe resaltarse que la pérdida de empleo en los sectores transables ha sido persistente a lo largo de la década y debe asociarse, por lo tanto, por su severidad, a los efectos de las reformas estructurales. La creación de empleo en los sectores productores de bienes y servicios no comercializables internacionalmente (no transables) compensó este factor durante la fase de auge, pero dejó de operar en tal sentido durante los años posteriores de desaceleración del crecimiento económico, permitiendo que la caída del empleo en los sectores transables se reflejara plenamente en la tasa de ocupación.

Finalmente, la favorable combinación de las tendencias de la participación y del empleo en sectores no transables tuvo efectos neutrales sobre el desempleo hasta 1995, pero experimentó un drástico giro a partir de entonces, que se tradujo en un aumento en los niveles de desempleo equivalentes a 2.1 puntos porcentuales de la población total entre 1995 y 1997. Según vimos, la severa recesión posterior y la renovada tendencia ascendente de la participación laboral harían explotar la tasa de desocupación en los años siguientes.

El análisis de las tendencias en materia de empleo puede extenderse a nivel de un dígito de la clasificación de la actividad económica, descomponiendo, además, los cambios en la tasa de empleo en cambios ponderados de la diferencia entre el crecimiento del producto per cápita y cambios de la productividad laboral de cada sector.

Los resultados de esta descomposición se presentan en el cuadro 5. De allí se desprende que el deterioro generalizado del empleo en la agricultura y la industria estuvo asociado a una fuerte disminución de la producción por habitante combinada con aumentos significativos de la productividad laboral. Como resultado de ello, entre 1991 y 1997 la tasa de empleo de los sectores transables disminuyó en un monto equivalente a 7.0 puntos porcentuales de la población total. Por el contrario, los sectores asociados a las actividades no transables, fundamentalmente servicios, experimentaron un incremento sostenido de la producción por habitante, especialmente durante el período de auge. Durante estos años, el crecimiento del producto per cápita excedió el de la productividad laboral, permitiendo generar empleo en forma dinámica en estos sectores,

**Cuadro 5: Descomposición sectorial de la productividad laboral.
El producto per cápita y los cambios del empleo**

	1991-1995	1995-1997	1991-1997
Crecimiento de la productividad laboral			
Agricultura	18.7%	-4.1%	13.8%
Minería	65.6%	22.7%	103.2%
Industria	-2.8%	18.4%	15.2%
Electricidad, gas y agua	34.1%	-38.6%	-17.6%
Construcción	7.2%	14.1%	22.3%
Comercio	13.2%	1.1%	14.5%
Transporte	2.5%	10.6%	13.3%
Servicios financieros	-3.0%	0.1%	-2.9%
Otros servicios	11.7%	4.4%	16.6%
Total	10.4%	4.2%	15.0%
Transables	12.0%	5.6%	18.3%
No transables	10.8%	4.0%	15.2%
Crecimiento de la producción per cápita			
Agricultura	-0.7%	-3.9%	-4.6%
Minería	9.0%	8.5%	18.3%
Industria	2.7%	-3.7%	-1.1%
Electricidad, gas y agua	11.7%	2.6%	14.6%
Construcción	46.9%	-4.1%	40.8%
Comercio	19.8%	-0.9%	18.7%
Transporte	13.6%	6.1%	20.4%
Servicios financieros	24.4%	4.4%	29.9%
Otros servicios	13.4%	9.9%	24.6%
Total	11.2%	1.2%	12.5%
Transables	1.7%	-2.6%	0.9%
No transables	19.8%	4.2%	24.8%
Variación del empleo			
Agricultura	-4.4%	0.0%	-4.3%
Minería	-0.4%	-0.1%	-0.5%
Industria	0.8%	-2.9%	-2.1%
Electricidad, gas y agua	-0.1%	0.3%	0.2%
Construcción	1.7%	-1.0%	0.7%
Comercio	1.2%	-0.4%	0.8%
Transporte	0.5%	-0.2%	0.3%
Servicios Financieros	1.0%	0.2%	1.2%
Otros servicios	0.3%	1.2%	1,5%
Total	0.7%	-2.9%	-2.2%
Transables	-3.9%	-3.0%	-7.0%
No transables	4.7%	0.1%	4.8%

Nota: Los totales de las tres descomposiciones no coinciden exactamente, debido a que en las estimaciones discretas se excluye el efecto conjunto de los cambios en cada uno de los dos componentes.

Fuente: Cálculos propios con base en Encuestas Nacionales de Hogares.

pero este proceso se interrumpió e incluso cambió de signo en varios sectores durante los años subsiguientes. Los efectos conjuntos de la desaceleración de la capacidad de generación de empleo en los sectores no transables desde 1996, asociada a la desaceleración de la economía, con el deterioro de largo plazo del empleo en las actividades transables, explican, por lo tanto, la fuerte caída de la tasa de empleo total de la economía.

Estas tendencias generales a nivel sectorial tienen algunas peculiaridades. De una parte, sobresale el marcado deterioro del empleo en el sector agrícola entre 1991 y 1995. Ello es particularmente notorio en las zonas rurales, donde la participación del empleo agrícola cayó en más de cuatro puntos porcentuales durante estos años (cuadro 2). Por el contrario, entre 1995 y 1997, la caída del empleo de los sectores transables tuvo su origen fundamentalmente en el sector industrial, aunque en esta ocasión, el fenómeno estuvo ligado al deterioro del empleo en las zonas urbanas, reflejando tanto los efectos del ajuste estructural como de la desaceleración de la actividad económica.

Como un todo, estas tendencias se reflejaron en un aumento acelerado de la participación de los sectores no transables en el empleo total, que pasó de 57,0% en 1991 a 63,2% en 1997 (cuadro 2). El comportamiento procíclico del empleo fue particularmente notorio en el sector de la construcción. Este sector experimentó, en efecto, un fuerte auge en 1991-1995, que fue sucedido por una recesión, y sus efectos se reflejaron claramente sobre la generación de empleo. En efecto, la participación del sector de la construcción en el empleo total pasó de 4,5% en 1991 a 6,1% en 1995 y luego descendió a 5,3% en 1997.

El análisis precedente se puede extender para estudiar la dinámica de la generación de empleo en cada sector de acuerdo al nivel educativo de los trabajadores, por posición ocupacional y por género. Al relacionar la dinámica de las tasas de empleo por sectores productivos y por nivel de escolaridad se encuentran dos patrones bien definidos (cuadro 6). Por una parte, a lo largo de la década hubo una caída en la tasa de empleo de los trabajadores menos educados, que fue mucho más acentuada en los sectores transables. Por otra, la generación de empleo calificado se concentró en los sectores no transables, especialmente en los servicios financieros y otros servicios, mientras se estancó la generación de empleo educado en los sectores transables.

Con respecto al primer punto, es importante señalar que entre 1991 y 1995 la caída de la tasa de empleo para los trabajadores menos calificados, entendido como aquellos con alguna educación primaria (0-5 años) o secundaria incompleta (6-10 años), estuvo dominada por el sector agrícola.

Por el contrario, entre 1995 y 1997 la caída en la tasa de empleo para estos trabajadores fue notoria en el sector industrial. En el caso de los sectores no transables, se observa un claro comportamiento cíclico de la generación de empleo de baja calificación, estrechamente asociado a la dinámica de la construcción. En efecto, durante la fase de expansión este sector fue el más dinámico generador de empleo de trabajadores con bajo nivel educativo; por el contrario, durante la fase de ajuste este sector fue, después de la industria, el que más contribuyó al deterioro de la tasa de ocupación de estos trabajadores. Esta dinámica de las tasas de empleo de los menos educados sugiere, por lo tanto, que en los sectores no transables la generación de empleo de baja educación ha estado asociada al ciclo económico propio de cada sector. Por el contrario, en los sectores productores de bienes comercializables ha habido un deterioro permanente de la capacidad de generación de empleo de trabajadores con bajo nivel educativo.

La dinámica sectorial de la tasa de empleo de los trabajadores con alta calificación, aquellos con educación universitaria politécnica o incompleta (12-15 años) y completa (16 años y más), ha sido restringida, con la excepción de los servicios financieros y otros servicios. En efecto, la generación de empleo calificado en los sectores de servicios financieros y otros servicios explica, por sí sola, dos terceras partes del aumento de la tasa de empleo de los más educados de toda la economía entre 1991 y 1997. En el caso intermedio, de personas con educación secundaria completa (11 años), el sector comercio ha sido, conjuntamente con otros servicios, la fuente principal de generación de empleo, con una contribución también importante del sector transporte.

El comportamiento del crecimiento de la tasa de empleo por posición ocupacional y por género muestra, por su parte, tres rasgos relevantes (cuadro 7). El primero es el marcado ciclo que tiene la generación de empleo asalariado en el sector privado. En efecto, durante la fase de expansión de la economía esta posición ocupacional fue la más dinámica en términos de generación de empleo. No obstante, entre 1995 y 1997 este mismo rubro concentró el grueso de la contracción de la demanda laboral. El segundo es la importante dinámica que muestra el empleo de los trabajadores por cuenta propia a lo largo de la década. La conjunción de estos dos factores durante los años de desaceleración del crecimiento es, sin duda, un indicio de que hubo un proceso de informalización del empleo. Finalmente, las tasas de empleo femenino mostraron un aumento relativo; no obstante, en los años más recientes esta tendencia experimentó una importante desaceleración.

Los resultados globales sugieren que el lento dinamismo del empleo está estrechamente asociado a las actividades transables. Por su parte,

Cuadro 6: Variaciones en la tasa de empleo por niveles de educación

Años promedio de educación / Ramas de Actividad	0-5 años			6-10 años			11 años		
	1991 1995	1995 1997	1991 1997	1991 1995	1995 1997	1991 1997	1991 1995	1995 1997	1991 1997
Agricultura	-3.3%	-0.2%	-3.5%	-0.6%	-0.1%	-0.7%	-0.2%	0.2%	0.0%
Minería	-0.2%	-0.2%	-0.4%	0.0%	-0.1%	-0.1%	0.0%	0.1%	0.0%
Industria	-0.1%	-1.1%	-1.2%	0.1%	-1.3%	-1.2%	0.9%	0.6%	0.3%
Electricidad, gas y agua	0.0%	0.1%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.1%	0.1%
Construcción	0.8%	-0.5%	0.3%	0.6%	-0.6%	0.0%	0.2%	0.0%	0.2%
Comercio	0.0%	-0.4%	-0.4%	0.0%	-0.4%	-0.4%	1.0%	0.1%	1.1%
Transporte	0.1%	-0.4%	-0.3%	0.2%	-0.2%	0.0%	0.3%	0.2%	0.5%
Servicios Financieros	0.1%	0.0%	0.2%	0.2%	-0.1%	0.0%	0.3%	0.0%	0.3%
Otros servicios	-0.3%	0.1%	-0.3%	-0.2%	-0.2%	-0.4%	0.7%	0.3%	1.1%
Total	-3.0%	-2.5%	-5.6%	0.3%	-3.0%	-2.7%	3.2%	0.3%	3.5%
Transables	-3.7%	-1.4%	-5.1%	-0.5%	-1.4%	-2.0%	0.6%	-0.3%	0.3%
No transables	0.6%	-1.1%	-0.5%	0.8%	-1.6%	-0.7%	2.6%	0.6%	3.2%
Años promedio de educación / Ramas de Actividad	12-15 años 1			16 y más años			Total		
	1991 1995	1995 1997	1991 1997	1991 1995	1995 1997	1991 1997	1991 1995	1995 1997	1991 1997
Agricultura	-0.1%	0.0%	0.0%	-0.1%	0.1%	0.0%	-4.4%	0.0%	-4.3%
Minería	0.0%	0.0%	0.0%	-0.1%	0.1%	0.0%	-0.4%	-0.1%	-0.5%
Industria	0.0%	-0.1%	-0.1%	0.0%	0.1%	0.1%	0.8%	-2.9%	-2.1%
Electricidad, gas y agua	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.1%	0.1%	-0.1%	0.3%	0.2%
Construcción	0.0%	0.0%	0.1%	0.1%	0.1%	0.1%	1.7%	-1.0%	0.7%
Comercio	0.1%	0.0%	0.2%	0.0%	0.3%	0.3%	1.2%	-0.4%	0.8%
Transporte	0.0%	0.1%	0.0%	0.0%	0.1%	0.1%	0.5%	-0.2%	0.3%
Servicios Financieros	0.2%	0.0%	0.2%	0.2%	0.3%	0.5%	1.0%	0.2%	1.2%
Otros servicios	-0.2%	0.5%	0.3%	0.3%	0.6%	0.8%	0.3%	1.2%	1.5%
Total	0.0%	0.6%	0.7%	0.2%	1.7%	2.0%	0.7%	-2.9%	-2.2%
Transables	-0.1%	-0.1%	-0.2%	-0.3%	0.3%	0.0%	-3.9%	-3.0%	-7.0%
No transables	0.1%	0.7%	0.8%	0.5%	1.5%	2.0%	4.7%	0.1%	4.8%

Nota: Contribución de cada sector al crecimiento del empleo relativo a la población total. Los totales de las tres descomposiciones no coinciden exactamente, debido a que en las estimaciones discretas se excluye el efecto conjunto de los cambios en cada uno de los dos componentes.

Fuente: Cálculos propios con base en Encuestas Nacionales de Hogares.

el dinamismo de las actividades no transables sólo fue capaz de absorber la masa de población buscando empleo por primera vez o desplazada de los sectores transables durante los años de auge. Los resultados sugieren también que el cambio en la dinámica del empleo por niveles de calificación está estrechamente asociada a los cambios en la estructura sectorial de la producción: el deterioro de los sectores transables (especialmente en la agricultura y la industria) ha incidido en una caída permanente de demanda de mano de obra de bajo nivel educativo, al tiempo que el auge de algunos sectores no transables (servicios financieros y otros servicios) ha generado fundamentalmente demanda de mano de obra calificada.

C. Cambios en la dinámica de la productividad

Para analizar el peso que han tenido en el aumento de la productividad laboral del conjunto de la economía el comportamiento de dicha variable en sectores productivos específicos, por una parte, y los cambios en la composición productiva o del empleo, por otra, el cuadro 8 muestra los resultados de tres ejercicios distintos de descomposición de las variaciones de la productividad laboral total. La primera (A) descompone dichas variaciones en la suma sectorial de la diferencia entre los cambios del crecimiento del producto y del empleo, ponderado cada uno por su participación en el producto y el empleo totales. La segunda y tercera (B y C) descomponen el crecimiento de la productividad laboral total en un promedio ponderado de los cambios en la productividad de cada sector más un término de reasignación del producto o del empleo entre sectores, respectivamente.

Los resultados de la primera descomposición sugieren que el aumento de productividad de la economía se produjo por la combinación de varios factores. La contribución de los sectores transables al crecimiento de la productividad total de la economía fue importante, pero estuvo asociada, en la agricultura y la industria, a una combinación de bajos niveles de crecimiento del producto y una acelerada caída del empleo en estos sectores. Esto es particularmente cierto en el sector agrícola en el período 1991-1995, y en la industria en 1995-1997, es decir, durante los años de ajuste más severo de estos sectores. Por el contrario, en el caso de la minería, la fuerte contribución al crecimiento global de la productividad de la economía se dio en un contexto de fuerte y persistente aumento de la producción. Algo similar aconteció en los sectores no transables durante el período de auge, que se mantuvo, aunque a un menor ritmo, hasta 1997.

La segunda y tercera descomposiciones constituyen ejercicios alternativos, aunque equivalentes. Su aspecto más sobresaliente lo constituye el hecho de que la productividad asociada a la dinámica de cada uno de los sectores fue el factor determinante del crecimiento de la productividad total de la economía, mientras el efecto de la reasignación del producto o de la mano de obra entre sectores fue muy pequeño. El crecimiento relativo y la reasignación de fuerza de trabajo hacia el sector financiero fue una fuente de aumento de productividad, pero estuvo compensada por procesos similares de crecimiento relativo de otros sectores no transables, especialmente comercio y otros servicios.

Cuadro 7: Dinámica del empleo por posición ocupacional

	1991-1995			1995-1997			1991-1997		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Trabajador familiar sin remuneración	-1.7%	-1.1%	-2.8%	0.0%	-0.3%	-0.2%	-1.7%	-1.3%	-3.0%
Empleados particulares	1.5%	2.2%	3.7%	-2.4%	-1.0%	-3.4%	-0.9%	1.2%	0.3%
Empleados del gobierno	-1.1%	-0.8%	-1.9%	-0.8%	0.5%	-0.3%	-1.9%	-0.3%	-2.2%
Empleados domésticos	0.0%	-0.2%	-0.2%	0.1%	-0.3%	-0.2%	0.1%	-0.5%	-0.4%
Trabajador por cuenta propia	-1.1%	1.1%	2.2%	1.8%	0.0%	1.8%	2.9%	1.1%	4.0%
Patrón o empleador	-0.5%	0.2%	-0.3%	-0.5%	0.0%	-0.5%	-1.0%	0.1%	-0.9%
Total	-0.8%	1.5%	0.7%	-1.8%	-1.1%	-2.9%	-2.6%	0.4%	-2.2%

Nota: Contribución de cada sector al crecimiento del empleo relativo a la población total. Los totales de las tres descomposiciones no coinciden exactamente, debido a que en las estimaciones discretas se excluye el efecto conjunto de los cambios en cada uno de los dos componentes.

Fuentes: Cálculos propios con base en Encuestas Nacionales de Hogares.

D. La dinámica de los ingresos salariales

A lo largo de la década de los ochenta los ingresos laborales mantuvieron una moderada tendencia a la baja (gráficos 2 y 3). Por el contrario, los ingresos laborales reales aumentaron en forma sistemática a partir de 1991, tanto por ramas de actividad económica como por nivel educativo. Por ramas de actividad económica hubo un aumento generalizado de los salarios en todos los sectores, particularmente en el gobierno y en servicios financieros. En el sector de la construcción el aumento de los ingresos

fue también notorio a principios de la década, pero se interrumpió bruscamente con el fin del auge.

La dinámica de los ingresos laborales vista por niveles educativos ofrece otra perspectiva (gráfico 3). Si bien al comenzar los noventa los ingresos laborales se incrementaron en todos los niveles educativos, esta tendencia no se mantuvo. De hecho, desde 1994 se comenzó a percibir un estancamiento de los ingresos laborales en todos los niveles educativos con excepción de los universitarios, y desde 1996 se ha empezado a producir una caída escalonada de los ingresos salariales, excepto los trabajadores con educación universitaria politécnica o incompleta y completa. La dinámica salarial experimentada desde 1996 es un indicio de que los ingresos de los trabajadores menos educados están más asociados al ciclo económico que el de los grupos de trabajadores con mayor educación. De otra parte, el aumento sostenido de los salarios de los más educados, especialmente de trabajadores con educación universitaria completa en relación con todos los otros niveles educativos, indica que, tanto debido a la recomposición sectorial hacia sectores transables como a los cambios tecnológicos inducidos por el proceso de reformas, la demanda relativa por mano de obra calificada ha aumentado, y quizás que la oferta de trabajadores con alto nivel educativo no ha respondido al mismo ritmo a estos cambios en la composición de la demanda laboral.

La dinámica salarial contrasta con el comportamiento del salario mínimo, que después de descender un 6% a comienzos de la década (entre 1985-1989 y 1991-1992) se mantuvo relativamente estable. Como resultado de este comportamiento del salario mínimo y del aumento de los salarios medios, la proporción de la población por debajo del salario mínimo ha descendido. En efecto, la OIT (1998) ha estimado que el porcentaje de trabajadores asalariados con ingresos inferiores a dos salarios mínimos legales pasó de representar cerca de 80% de la mano de obra en 1990 a tan sólo 63% en 1997.

Cuadro 8: Descomposición del crecimiento de la productividad laboral
(crecimiento promedio anual)

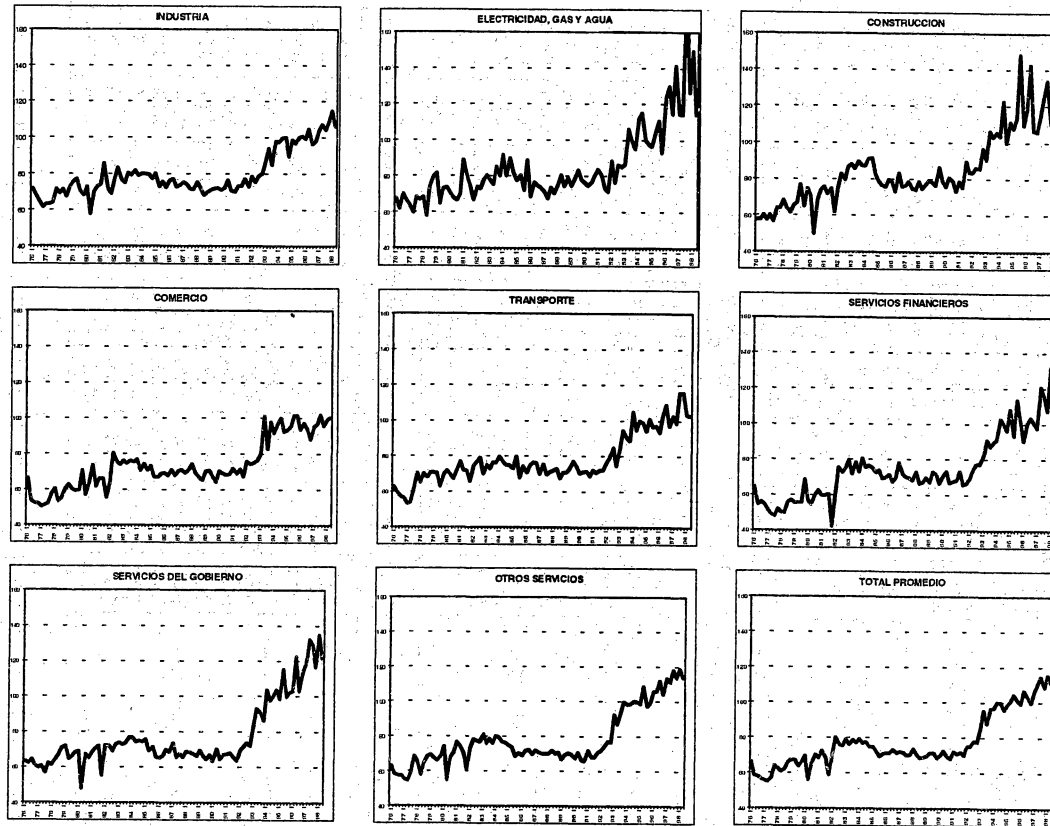
	1991 1995	1995 1997	1991 1997	1991 1995	1995 1997	1991 1997	1991 1995	1995 1997	1991 1997
A	Variación del producto ponderada por participación sectorial			Empleo [(L _t /L ₀)] ^{ii*}			Total		
Agricultura	0.4%	0.0%	0.2%	-0.7%	0.4%	-0.3%	1.0%	-0.5%	0.5%
Minería	0.2%	0.2%	0.2%	-0.1%	0.0%	-0.1%	0.3%	0.3%	0.3%
Industria	0.5%	0.0%	0.3%	0.5%	-1.2%	-0.1%	0.0%	1.2%	0.5%
Electricidad, gas y agua	0.1%	0.0%	0.1%	0.0%	0.2%	0.1%	0.1%	-0.2%	0.0%
Construcción	0.4%	0.0%	0.3%	0.5%	-0.4%	0.2%	-0.1%	0.4%	0.1%
Comercio	0.8%	0.2%	0.6%	0.7%	0.2%	0.5%	0.1%	0.0%	0.1%
Transporte	0.5%	0.4%	0.5%	0.2%	0.0%	0.2%	0.2%	0.5%	0.3%
Servicios financieros	1.2%	0.7%	1.1%	0.3%	0.2%	0.3%	0.9%	0.5%	0.8%
Otros servicios	0.7%	0.9%	0.8%	0.5%	1.0%	0.7%	0.2%	-0.1%	0.1%
Totalⁱ	4.5%	2.4%	3.8%	1.9%	0.3%	1.4%	2.7%	2.1%	2.6%
Transables	1.1%	0.2%	0.8%	-0.3%	-0.9%	-0.5%	1.3%	1.1%	1.3%
No transables	3.5%	2.2%	3.1%	2.2%	1.1%	1.9%	1.4%	1.0%	1.4%
B	Productividad ponderada por el producto			Término de reasignación			Productividad laboral total		
Agricultura	1.0%	-0.4%	0.5%	-0.1%	0.0%	0.0%	0.9%	-0.4%	0.5%
Minería	0.7%	0.4%	0.8%	0.1%	0.2%	0.2%	0.9%	0.7%	0.9%
industria	-0.1%	1.8%	0.5%	0.2%	0.0%	0.1%	0.0%	1.8%	0.6%
Electricidad, gas y agua	0.1%	-0.2%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.1%	-0.2%	0.0%
Construcción	0.1%	0.3%	0.1%	-0.2%	0.0%	-0.1%	-0.2%	0.3%	0.0%
Comercio	0.4%	0.1%	0.3%	-0.7%	0.1%	-0.5%	-0.3%	-0.1%	-0.2%
Transporte	0.1%	0.5%	0.2%	0.2%	0.2%	0.2%	0.3%	0.6%	0.4%
Servicios financieros	-0.1%	0.0%	-0.1%	0.9%	0.5%	0.8%	0.8%	0.5%	0.8%
Servicios	0.4%	0.3%	0.4%	-0.5%	-0.7%	-0.6%	-0.1%	0.4%	-0.3%
Totalⁱ	2.5%	2.1%	2.5%	0.0%	0.0%	0.0%	2.7%	2.1%	2.6%
Transables	1.4%	1.2%	1.4%	0.1%	0.0%	0.1%	1.5%	1.3%	1.5%
No transables	1.4%	1.1%	1.3%	-0.4%	-0.2%	-0.3%	1.0%	0.9%	1.0%
C	Productividad ponderada por el empleo			Término de reasignación			Productividad laboral total		
Agricultura	1.2%	-0.5%	0.6%	0.1%	0.0%	0.1%	1.3%	-0.5%	0.7%
Minería	0.2%	0.1%	0.2%	-0.2%	-0.2%	-0.2%	0.0%	0.0%	0.0%
Industria	-0.1%	1.4%	0.4%	0.2%	-0.3%	0.0%	0.1%	1.1%	0.3%
Electricidad gas y agua	0.1%	-0.1%	0.0%	0.0%	0.2%	0.0%	0.0%	0.1%	0.0%
Construcción	0.1%	0.4%	0.2%	-0.2%	0.1%	-0.1%	-0.1%	0.6%	0.1%
Comercio	0.7%	0.1%	0.5%	-0.3%	-0.1%	-0.2%	0.4%	0.0%	0.3%
Transporte	0.0%	0.3%	0.1%	0.2%	0.0%	0.1%	0.2%	0.3%	0.2%
Servicios financieros	0.0%	0.0%	0.0%	1.1%	0.5%	0.9%	1.0%	0.5%	0.9%
Servicios	0.7%	0.5%	0.6%	-0.2%	-0.4%	-0.3%	0.4%	0.1%	0.3%
Totalⁱ	2.7%	2.3%	2.4%	0.6%	-0.2%	0.3%	2.7%	2.1%	2.6%
Transables	1.3%	1.1%	1.3%	0.0%	-0.1%	-0.1%	1.3%	1.1%	1.3%
No Transables	1.5%	1.2%	1.4%	-0.2%	-0.1%	-0.2%	1.4%	1.0%	1.4%

Nota: Contribución de cada sector al crecimiento del empleo relativo a la población total.

1. Los totales de las tres descomposiciones no coinciden exactamente, debido a que en las estimaciones discretas se excluye el efecto conjunto de los cambios en cada uno de los dos componentes.

Fuente: Cálculos propios con base en Encuestas Nacionales de Hogares.

Gráfico 2: Salarios reales por ramas de actividad económica (índice diciembre de 1994 = 100)



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares.

Gráfico 3: A. Ingresos laborales urbanos por nivel educativo (índice diciembre de 1994 = 100)

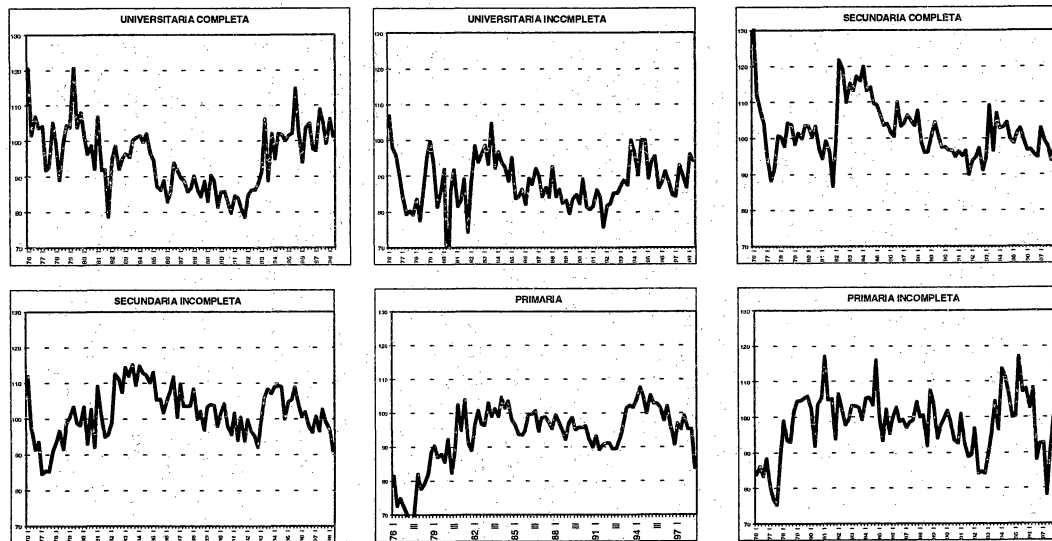
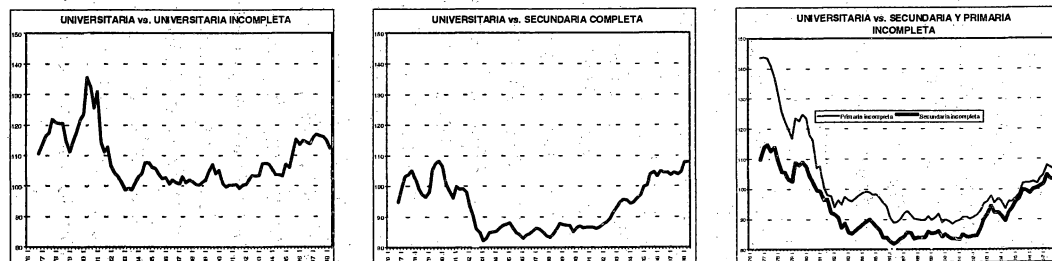


Gráfico 3: B. Ingresos laborales urbanos relativos (índice diciembre de 1994 = 100)



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares.

5. Efectos del mercado laboral en la distribución del ingreso

A. Una breve revisión de la literatura

Diversos estudios recientes han mostrado que durante gran parte de la década de los ochenta se mantuvo la tendencia a la mejoría de la distribución del ingreso en las zonas urbanas que se había iniciado en los años setenta, pero que dicha tendencia se revirtió a fines de la década de los ochenta y fue sucedida por un deterioro distributivo relativamente fuerte en los años noventa.⁶ En las zonas rurales se observan tendencias opuestas: deterioro distributivo entre 1978 y 1988 sucedida por una mejoría en la primera mitad de la década de los noventa, que sólo se revirtió parcialmente en la segunda. Aunque estas tendencias opuestas tendieron a compensarse en los primeros años de la década de los noventa, la evolución adversa característica de las zonas urbanas terminó prevaleciendo, generando un deterioro distributivo en el conjunto del país (DNP, 1998; Leibovich y Núñez, 1999; Ocampo *et al.*, 1998; Sánchez y Núñez, 1999; Vélez *et al.*, 1999). El cuadro 9 muestra, en efecto, que la distribución primaria del ingreso a nivel nacional se deterioró entre 1991 y 1997 en poco menos de dos puntos porcentuales del coeficiente de Gini, como producto de un movimiento adverso de más de cuatro puntos en las zonas urbanas, que superó el efecto de la mejoría de cerca de cuatro puntos en las zonas rurales. Cabe anotar, sin embargo, que dicha evolución en la distribución primaria del ingreso a nivel nacional estuvo compensada por el efecto distributivo favorable de la expansión del gasto público social y de su mejor focalización hacia los sectores más pobres (Sánchez y Núñez, 1999), es decir, por una mejoría en la distribución secundaria del ingreso. La distribución global (primaria y secundaria) no experimentó, por lo tanto, ninguna tendencia clara a lo largo de la década.

Estos estudios muestran también algunas de las características más específicas asociadas a cambios en los niveles promedio, distribución y retornos a la educación; las oportunidades de empleo; las características de los hogares (tasas de dependencia demográfica y tamaño); los términos de intercambio entre la ciudad y el campo; y el peso relativo de los

6. Cabe anotar que una característica común de los estudios recientes es la corrección de las encuestas de hogares por problemas de censuramiento de los ingresos más altos. Los métodos de corrección se suman a los problemas típicos de procesamiento de las encuestas de hogares (correcciones por ingresos no declarados o subdeclarados, consistencia con cuentas nacionales, etc.) para generar discrepancias entre los estimativos de diferentes autores.

ingresos no salariales (cuya distribución es mucho menos equitativa que la de los ingresos salariales), entre otros factores. En términos rural-urbanos, Ocampo *et al.* (1998) y Sánchez y Núñez (1999) muestran que en la década de los noventa hubo una redistribución masiva de ingresos entre la ciudad y el campo, de los cuales los grandes ganadores fueron los sectores de más altos ingresos de las zonas urbanas y los mayores perdedores los sectores de mayores ingresos de las zonas rurales.⁷ El primero refleja, ante todo, el incremento de los ingresos laborales relativos de los trabajadores más calificados, en tanto que el segundo muestra una especie de "nivelación hacia abajo" de los ingresos rurales generada por la crisis de la agricultura comercial. Por su parte, en términos de género, Vélez *et al.* (1999) muestran que la brecha de ingresos de los hombres disminuyó entre 1978 y 1988, pero se incrementó notoriamente entre 1988 y 1995. En contraste, la tendencia hacia una mayor concentración del ingreso entre las mujeres fue una característica del conjunto del período 1978-1995.

De acuerdo con Ocampo *et al.* (1998), las tendencias distributivas favorables características de las zonas urbanas en los ochenta pueden explicarse como el resultado de la conjunción del aumento y mejor distribución de la educación, de las buenas oportunidades laborales que existieron desde mediados de la década y de la menor tasa de dependencia económica de los hogares, facilitada por la transición demográfica y el aumento consecuente de la participación laboral femenina. Las menores oportunidades laborales, los crecientes diferenciales de ingresos laborales por nivel educativo y el crecimiento relativo de los ingresos no salariales fueron, por el contrario, los factores adversos que determinaron el deterioro distributivo en la década de los noventa. Estos efectos predominaron sobre el impacto de tendencias favorables que continuaron, aunque a un ritmo más lento, tales como el aumento y mejor distribución de la educación, los cambios en los patrones demográficos, la mayor participación laboral femenina y la disminución del tamaño medio de los hogares. En las zonas rurales, de acuerdo con este estudio, la apertura comercial destruyó rentas importantes, lo que afectó en forma particularmente severa a los grandes propietarios y a los asalariados de la agricultura comercial, dos grupos que se encuentran en los deciles más altos de la distribución del ingreso rural. El efecto neto fue, por lo tanto, una "nivelación" hacia abajo de los ingresos, que generó una mejor distribución del decreciente ingreso rural.

7. Existe una discrepancia entre estos estudios en la magnitud de las pérdidas incurridas por el resto de receptores rurales.

Los cambios significativos en las tendencias en la distribución de los ingresos laborales en las zonas urbanas se pueden expresar también como el resultado de cambios notorios de los retornos a la educación: una tendencia descendente de dichos retornos en los años ochenta, sucedida por un aumento importante de los retornos a la educación universitaria en los noventa (Sánchez y Núñez, 1998). De acuerdo con este estudio, estos cambios en los salarios relativos no se deben a modificaciones en la oferta relativa, sino más bien a la demanda laboral, relacionados a los cambios tecnológicos, la estructura de producción sectorial, la productividad relativa de los factores, el proceso de apertura económica y de ajuste de la economía, y el cambio en los precios de los factores no laborales, en especial el precio relativo del capital.

El análisis para el sector rural realizado por Leivovich y Núñez (1999), muestra, para el período 1988-1995, una mejora en la distribución del ingreso tanto para los asalariados como para los auto-empleados de ambos sexos. En este resultado influyeron positivamente: los cambios en las dotaciones (educación y tamaños del hogar, en particular), en la participación laboral y en los retornos a la educación. También calculan el Gini y medidas entrópicas que muestran que la inequidad es menor para los asalariados que para los auto-empleados, tanto para hombres como para mujeres. Asimismo, al igual que en los estudios para las ciudades, el Gini es mayor para las mujeres que para los hombres.

Es importante resaltar que una parte importante de los cambios distributivos estuvo asociada a la mayor homogeneidad o heterogeneidad de los ingresos de grupos con iguales características básicas (en términos de edad, género, educación, experiencia, jefatura familiar y residencia, en particular).⁸ De acuerdo con Vélez *et al.* (1999), la mayor homogeneidad de dichos ingresos explica una parte importante de la mejoría en la distribución del ingreso urbano en el período 1978-1988 y la mayor heterogeneidad, la tendencia adversa del período posterior. Para el período reciente, Leivovich y Núñez (1999) encuentran que la mayor homogeneidad de los ingresos de trabajadores con características laborales similares fue uno de los determinantes de la mejoría de la distribución del ingreso rural.

Varios estudios han tratado de explorar, por su parte, los efectos de variables macroeconómicas sobre la distribución del ingreso. Bernal *et al.* (1998) encuentran que un aumento relativo de los sectores transables tiende a reducir el coeficiente de Gini, en tanto que una mayor inflación,

8. Estos efectos se capturan en los residuos (efectos no explicados) en las funciones de generación de ingresos.

una mayor tasa de desempleo y una devaluación real tienden a aumentarlo. Aunque los resultados de Ocampo *et al.* (1998) no corroboran algunos de estos resultados (en particular los efectos distributivos favorables de un menor ritmo de inflación), llegan a conclusiones afines al primero de dichos resultados. En particular, este estudio muestra que la apertura comercial tuvo un efecto distributivo adverso, por la vía de mayores diferenciales de ingreso por calificación; el aumento del gasto público en la década de los noventa tuvo un efecto similar. El primero de estos resultados coincide, además, con los obtenidos por Birchenall (1997), quien utilizando una metodología de funciones de probabilidad, encuentra que la apertura comercial generó un cambio tecnológico que incrementó la demanda de mano de obra calificada en las siete principales ciudades. Por su parte, Sánchez y Núñez (1999) encuentran que, en el largo plazo los incrementos en la tasa de desempleo, el tamaño del hogar y la devaluación real incrementan el número de hogares pobres, mientras los incrementos en educación, en productividad y las mejoras en los términos de intercambio tienen efectos favorables sobre la incidencia de la pobreza en las principales ciudades.

En síntesis, los estudios existentes asocian en gran medida el deterioro distributivo experimentado en las zonas urbanas de Colombia en los años noventa a un cambio profundo en las remuneraciones laborales por calificación, que ha incrementado la brecha de ingresos entre trabajadores calificados y no calificados, favoreciendo a los primeros. Las diversas hipótesis han ligado este aumento al incremento en la demanda relativa de trabajo calificado, resultado de la liberalización comercial, del cambio técnico y del mayor gasto público. Aunque en las áreas rurales hubo una mejora en la distribución, esto ocurrió en medio de una pérdida significativa de ingresos asociada a un deterioro de los términos de intercambio rurales y la consecuente crisis de la agricultura comercial.

B. Ingresos laborales y distribución del ingreso: efectos generales

El cuadro 9 muestra los resultados de aplicar la metodología de Paes de Barros (2000) a las Encuestas Nacionales de Hogares (ENH), correspondientes a septiembre de 1991 y 1997. La metodología consiste fundamentalmente en simular cuál hubiera sido la distribución del ingreso y la pobreza en 1997 si hubieran prevalecido las condiciones del mercado laboral de 1991. Estas condiciones se refieren la tasa de participación, tasa de desempleo, distribución sectorial del empleo e ingresos laborales. Las simulaciones se llevan a cabo para los totales nacional, urbano y

rural. Las simulaciones se llevan a cabo de dos formas. Por un lado, se analiza el efecto de cada una de las variables del mercado laboral en forma aislada sobre la distribución del ingreso, y por otros, se analiza su efecto conjunto o secuencia.⁹ Con el objetivo de comprobar lo robusto de las estimaciones, las simulaciones se repitieron mil veces (experimento Montecarlo).

Cuadro 9: Coeficiente de Gini y simulaciones por participación, desempleo, empleo y salario. Total nacional, total urbano y total rural. 1991-1997

	Nacional	Urbano	Rural
Gini 1991	0.5482	0.4977	0.4790
Gini 1997	0.5650	0.5411	0.4409
Diferencia	0.0168	0.0434	-0.0381
Participación laboral			
Simulado	0.5595	0.5385	0.4498
Diferencia	0.0055	0.0026	-0.0089
% explicativo	32.7%	6.0%	-23.4%
Desempleo			
Simulado	0.5613	0.5365	0.4446
Diferencia	0.0037	0.0046	-0.0037
% explicativo	22.1%	10.7%	-9.8%
Composición sectorial del empleo			
Simulado	0.5495	0.5314	0.4638
Diferencia	0.0155	0.0097	-0.0229
% explicativo	92.1%	22.3%	-60.2%
Salarios relativos			
Simulado	0.5504	0.5272	0.4295
Diferencia	0.0146	0.0139	0.0114
% explicativo	86.5%	32.0%	30.0%
Secuencial			
Simulado	0.5361	0.5201	0.4376
Diferencia	0.0289	0.0224	-0.0414
% explicativo	171.9%	51.7%	-108.7%

Fuente: Cálculos propios con base en Encuestas Nacionales de Hogares.

9. La simulación secuencial calcula primero los efectos de cambios en participación; una vez obtenidos estos resultados se hacen las simulaciones de desempleo y sobre esos resultados se hacen las simulaciones de cambios en la estructura sectorial del empleo, para finalmente sobre esos resultados, hacer las simulaciones de salarios.

Las simulaciones de los efectos de cada una de las variables muestran que si las condiciones del mercado laboral de 1991 hubieran prevalecido en 1997, el coeficiente de Gini nacional hubiera sido menor en todos los casos. Así, los cambios en la tasa de participación aumentaron el coeficiente de Gini 0,0055 puntos (de 0,0168 observados), en la tasa de desempleo 0,0037, en la composición sectorial del empleo en 0,0155 y en los salarios 0,0146. Los resultados muestran entonces el mayor peso relativo que tuvieron las dos últimas variables sobre la concentración del ingreso que se experimentó durante este período. La simulación secuencial confirma los resultados. Si el conjunto de las condiciones del mercado laboral de 1991 hubiera prevalecido en 1997, el coeficiente de Gini hubiera sido inclusive menor que el observado en 1991: 0,536 frente a 0,548.

Los resultados de las simulaciones para las áreas urbanas de las condiciones del mercado laboral son similares a las encontradas para el total nacional. De hecho, la transformación de la estructura del empleo y los salarios explican el 22,3% y el 32,0% de los cambios en el coeficiente de Gini. Por su parte, la simulación secuencial explica el 52% del aumento del coeficiente de Gini en las áreas urbanas, es decir, 0,0224 de un incremento total de 0,0434 (de 0,497 a 0,541), lo que implica que la mayor concentración del ingreso obedeció también a otros factores no recogidos en las variables del mercado laboral incluidas en las simulaciones (entre las que se encuentran la mayor heterogeneidad de las remuneraciones para trabajadores con iguales características y la evolución de los ingresos no laborales). En las áreas rurales el coeficiente de Gini disminuyó en 0,0381 (de 0,479 a 0,441). Los cambios en las tasas de participación, en el desempleo y fundamentalmente en la composición del empleo (que explica el 60% del cambio del Gini) dan cuenta de buena parte de la disminución de la concentración. Sin embargo, los cambios en los salarios muestran la tendencia contraria.

La misma metodología se aplicó para el caso de los cambios en los niveles de pobreza, con resultados bastante débiles en comparación a los observados en el caso de la distribución del ingreso. De acuerdo con el cuadro 10, el porcentaje de hogares pobres para el total nacional alcanzaba en 1997 el 41,4% frente al 41,8% en 1991, es decir, la incidencia de la pobreza era básicamente la misma. Sin embargo, al observar la incidencia de la pobreza para las zonas urbanas y rurales se obtienen resultados distintos. Así, el porcentaje de hogares pobres disminuyó en las áreas urbanas de 37,5% a 28,9% y aumentó en las rurales del 55,0% al 59,9%. Los ejercicios de simulación indican que si la tasa de participación, la tasa de desempleo y la composición sectorial del empleo de 1991 hubieran prevalecido en 1997, el porcentaje de pobres hubiera

sido menor al observado. Los resultados de la simulación con la estructura de salarios arrojan resultados en la dirección opuesta.

Cuadro 10: Línea de pobreza y simulaciones por participación, desempleo, empleo y salario. Total nacional, total urbano y total rural. 1991-1997

	Nacional	Urbano	Rural
LP 1991	0.4180	0.3750	0.5500
LP 1997	0.4140	0.2890	0.5990
Diferencia	-0.0040	-0.0860	0.0490
Participación laboral			
Simulado	0.4081	0.2852	0.5893
Diferencia	-0.0059	-0.0038	-0.0097
% explicativo	-146.7%	-4.4%	-19.7%
Desempleo			
Simulado	0.4071	0.2824	0.5953
Diferencia	-0.0069	-0.0066	-0.0037
% explicativo	-171.6%	-7.6%	7.6%
Composición sectorial del empleo			
Simulado	0.3994	0.2811	0.5697
Diferencia	-0.0146	-0.0079	-0.0293
% explicativo	-365.8%	-9.2%	-59.9%
Salarios relativos			
Simulado	0.4156	0.2905	0.6001
Diferencia	0.0016	0.0015	0.0011
% explicativo	40.9%	1.8%	2.2%
Secuencial			
Simulado	0.4020	0.2839	0.5703
Diferencia	-0.0120	-0.0051	-0.0287
% explicativo	-300.1%	-6.0%	-58.6%

Fuente: Cálculos propios con base en Encuestas Nacionales de Hogares.

En el caso del sector urbano, sin embargo, la metodología tiene una capacidad muy limitada para explicar la fuerte reducción en los niveles de pobreza experimentada a lo largo del período analizado, indicando que

existen otros factores que explican esta tendencia. De hecho, el trabajo de Núñez y Sánchez (1999) muestra que la disminución del porcentaje de pobres en las siete principales ciudades obedeció en lo fundamental a cambios en los precios relativos de la canasta utilizada para medir la línea de pobreza. De los 12 puntos porcentuales en los que disminuyó la pobreza, alrededor de 8.5 puntos son explicados por "efecto precio", esto es, que fue menor la inflación de la canasta de pobreza (alimentos) que la inflación promedio.

La metodología tiene una mejor capacidad para explicar los cambios en la pobreza rural. Así, los resultados de la simulación muestran que si las condiciones del mercado laboral rural de 1991 hubieran prevalecido en 1997, el porcentaje de pobres rurales hubiera sido menor al observado. En particular, la variable con mayor incidencia sobre el aumento del porcentaje de pobres rurales fue la composición del empleo, que explica el 60% del cambio (0.0293 puntos de 0,0490) en la incidencia de la pobreza. La simulación secuencial, que toma en cuenta el conjunto de las condiciones del mercado laboral prevalecientes en 1991, muestra que estas variables explican en conjunto el 59% del aumento en la incidencia de la pobreza rural (0.0287 de 0,0490 puntos).

C. Análisis de los efectos del mercado laboral por deciles de ingreso

Con el objetivo de observar en forma más detallada qué grupos han sido los más afectados por los cambios en el mercado laboral, se han ampliado los ejercicios de simulación a cada uno de los deciles de ingresos, tanto para las áreas urbanas y rurales, para tres casos: ingresos totales per cápita, ingresos laborales per cápita e ingresos de los ocupados. La metodología se aplica para observar solamente el efecto aislado de cada una de las variables del mercado laboral, sin llevar a cabo la llamada simulación secuencial.

Para entender en forma más precisa los resultados de los ejercicios de simulación, en el cuadro 11 se presentan algunas características del mercado laboral por deciles de ingreso total per cápita de los hogares. Como se puede apreciar, las tasas de participación disminuyeron sensiblemente entre 1991 y 1997 en los dos deciles de menores ingresos y, en menor medida, en los deciles 3 a 6. En contraste, en los deciles superiores de ingreso la tasa de participación laboral de 1997 fue muy similar a la de 1991. Los cambios correspondientes tienen un patrón distinto para las zonas urbanas y rurales. Mientras a nivel urbano la participación laboral cayó en los deciles más pobres y en menor medida en los deciles superiores, la tasa de participación rural aumentó en todos los deciles, principalmente en los más pobres y disminuyó en decil superior de ingresos.

Cuadro 11: El mercado laboral según deciles de ingreso. 1991 y 1997

	Tasa global de participación					
	Total nacional		Urbano		Rural	
	1991	1997	1991	1997	1991	1997
Decil 1	54.7%	49.2%	55.5%	44.7%	46.4%	52.9%
Decil 2	56.5%	49.3%	47.3%	47.5%	49.9%	59.1%
Decil 3	53.1%	50.1%	49.8%	50.5%	49.6%	57.7%
Decil 4	54.2%	53.2%	51.8%	53.6%	51.0%	55.5%
Decil 5	55.7%	56.4%	53.9%	56.3%	53.7%	56.6%
Decil 6	57.1%	56.6%	59.3%	57.4%	57.6%	59.2%
Decil 7	58.9%	59.1%	59.0%	59.1%	59.4%	60.5%
Decil 8	61.8%	61.0%	61.8%	63.0%	63.1%	61.5%
Decil 9	63.8%	65.2%	65.7%	65.9%	64.2%	64.8%
Decil 10	68.9%	68.4%	70.9%	69.9%	72.2%	68.6%
	Tasa de desempleo					
	Total Nacional		Urbano		Rural	
	1991	1997	1991	1997	1991	1997
Decil 1	7.3%	16.9%	10.0%	30.7%	5.4%	12.9%
Decil 2	8.5%	13.8%	17.4%	20.0%	6.1%	10.7%
Decil 3	8.8%	14.0%	16.4%	16.2%	5.8%	7.9%
Decil 4	8.7%	12.7%	14.3%	14.6%	6.2%	6.1%
Decil 5	9.2%	11.7%	11.6%	11.4%	4.4%	6.9%
Decil 6	8.3%	10.5%	10.6%	10.8%	3.6%	5.0%
Decil 7	7.3%	9.3%	9.0%	8.3%	5.1%	5.4%
Decil 8	6.6%	7.2%	6.2%	6.3%	4.1%	5.0%
Decil 9	5.5%	6.2%	5.3%	6.5%	2.3%	4.1%
Decil 10	4.0%	4.2%	3.2%	3.5%	1.3%	2.0%
	Ingresos laborales (pesos de 1997)					
	Total Nacional		Urbano		Rural	
	1991	1997	1991	1997	1991	1997
Decil 1	53677	44486	107299	136789	33033	54196
Decil 2	61566	92052	124861	156049	42090	65726
Decil 3	106358	124307	158767	171500	72840	83743
Decil 4	130392	142184	185706	196359	98041	102341
Decil 5	149833	166767	205006	207569	113091	110448
Decil 6	167176	190167	217198	242878	122326	120235
Decil 7	185970	223300	251957	263876	139755	121570
Decil 8	211027	260934	286987	311433	146987	132912
Decil 9	262110	348211	371026	417982	162367	150980
Decil 10	601382	850812	781936	940018	186405	196843

Fuente: Cálculos propios con base en Encuestas Nacionales de Hogares.

Entre 1991 y 1997 la tasa de desempleo aumentó cerca de tres puntos en el total nacional. Este aumento se concentró en los deciles más pobres de ingresos según se observa en el cuadro 11, tanto en las áreas urbanas como rurales. Entre 1991 y 1997 los ingresos laborales experimentaron un incremento en todos los deciles de ingreso urbanos (excepto en el decil más pobre) aunque mayor en los deciles superiores. Por su parte, los ingresos laborales de las zonas rurales aumentaron para los cinco primeros deciles y el decil 10 y disminuyeron para los deciles 6 a 9.

Los efectos de estos cambios del mercado laboral sobre el ingreso total per cápita se presentan en el panel izquierdo del cuadro 12. Ahí se observa que si las tasas de participación laboral de 1991 se hubieran mantenido en 1997, los deciles más pobres, en particular del decil 6 hacia abajo, habrían aumentado su participación en el ingreso total, a su vez mejorando la distribución del ingreso. Esto es consistente con el cuadro 11, que muestra que la participación laboral disminuyó en estos deciles en el período en consideración. Lo mismo ocurre con el efecto simulado de la tasa de desempleo, aunque el mayor efecto sobre el ingreso se habría concentrado en los deciles 2 a 7. Por su parte, el efecto simulado de los cambios en la composición sectorial del empleo aumenta la participación en el ingreso total per cápita de los deciles 5 y 6, y particularmente del decil 10. Finalmente, el efecto simulado de los salarios muestra que de haber prevalecido en 1997 la estructura salarial nacional de 1991, todos los deciles de ingreso hubieran aumentado su participación en el ingreso total, con excepción del decil más rico, que habría sido el perdedor.

Las simulaciones para las zonas urbanas de los efectos del mercado laboral sobre los cambios en la participación de los distintos deciles confirman los resultados obtenidos en la sección anterior. Si la estructura del mercado laboral de 1991 en cuanto a tasa de participación urbana, tasa de desempleo, composición sectorial del empleo y salarios, se hubiera mantenido en 1997, la participación en ingreso total, de los deciles 6 hacia abajo hubiera sido mayor, lo que hubiera mejorado la distribución del ingreso. Esto es consistente con los resultados del cuadro 11 que muestran que los deciles 6 hacia abajo experimentaron disminuciones en la participación laboral, aumentos en la tasa de desempleo e incrementos de los ingresos laborales en menor proporción que los deciles superiores de ingresos. Sin embargo, se observa que los deciles más favorecidos habrían sido del 3 al 6, y no los más pobres.

En las zonas rurales, de haber prevalecido la tasa de participación laboral rural de 1991, en 1997 la participación de los ingresos de los deciles 8 hacia abajo habría sido menor, en particular las de los deciles 3 a 7, y

Cuadro 12: Cambio en la participación de los ingresos totales per cápita, en el ingreso laboral per cápita y en el ingreso de los ocupados. Simulaciones por participación, desempleo, empleo y salario total nacional, total urbano y total rural. 1991 y 1997

Cambio en la participación en el ingreso total per cápita de los hogares				Cambio en la participación en el ingreso laboral per cápita de los hogares				Cambio en la participación en el ingreso de los ocupados			
Participación laboral											
	Nacional	Urbano	Rural		Nacional	Urbano	Rural		Nacional	Urbano	Rural
Decil 1	0.05%	0.01%	-0.03%	Decil 1	0.01%	0.03%	-0.01%	Decil 1	0.06%	0.03%	0.04%
Decil 2	0.06%	0.02%	-0.07%	Decil 2	0.03%	0.04%	-0.02%	Decil 2	0.08%	0.06%	0.17%
Decil 3	0.05%	0.05%	-0.09%	Decil 3	0.02%	0.03%	-0.03%	Decil 3	0.11%	0.07%	0.13%
Decil 4	0.08%	0.04%	-0.11%	Decil 4	0.01%	0.06%	-0.03%	Decil 4	0.11%	0.01%	-0.01%
Decil 5	0.06%	0.04%	-0.11%	Decil 5	0.04%	0.06%	-0.05%	Decil 5	0.06%	0.01%	0.04%
Decil 6	0.04%	0.03%	-0.10%	Decil 6	0.05%	0.04%	-0.07%	Decil 6	0.10%	0.19%	0.08%
Decil 7	0.00%	0.00%	-0.11%	Decil 7	0.04%	0.04%	-0.02%	Decil 7	0.22%	0.05%	-0.10%
Decil 8	-0.02%	0.00%	-0.01%	Decil 8	0.02%	0.04%	-0.02%	Decil 8	0.09%	0.06%	-0.07%
Decil 9	-0.04%	-0.04%	0.19%	Decil 9	0.01%	0.04%	-0.03%	Decil 9	-0.02%	-0.02%	0.40%
Decil 10	-0.27%	-0.16%	0.45%	Decil 10	-0.24%	-0.39%	0.29%	Decil 10	-0.83%	-0.47%	-0.69%
Desempleo											
Decil 1	0.04%	0.01%	-0.03%	Decil 1	0.00%	0.01%	0.00%	Decil 1	0.07%	0.07%	0.06%
Decil 2	0.07%	0.02%	-0.07%	Decil 2	-0.01%	0.01%	-0.01%	Decil 2	0.12%	0.11%	0.12%
Decil 3	0.08%	0.04%	-0.09%	Decil 3	0.00%	0.02%	-0.02%	Decil 3	0.14%	0.16%	0.18%
Decil 4	0.08%	0.06%	-0.09%	Decil 4	0.00%	0.01%	-0.03%	Decil 4	0.18%	0.15%	0.20%
Decil 5	0.09%	0.05%	-0.13%	Decil 5	0.01%	0.00%	-0.01%	Decil 5	0.18%	0.20%	0.18%
Decil 6	0.05%	0.05%	-0.11%	Decil 6	0.01%	0.03%	-0.02%	Decil 6	0.22%	0.19%	0.22%
Decil 7	0.03%	0.03%	-0.10%	Decil 7	0.02%	0.00%	0.00%	Decil 7	0.18%	0.20%	0.21%
Decil 8	-0.04%	0.02%	-0.01%	Decil 8	0.00%	0.02%	0.05%	Decil 8	0.18%	0.15%	0.07%
Decil 9	-0.07%	-0.02%	0.17%	Decil 9	-0.02%	-0.03%	0.06%	Decil 9	0.10%	0.03%	0.09%
Decil 10	-0.33%	-0.27%	0.48%	Decil 10	-0.01%	-0.08%	-0.03%	Decil 10	-1.37%	-1.25%	-1.33%
Composición sectorial del empleo											
Decil 1	-0.02%	0.00%	-0.03%	Decil 1	0.13%	0.05%	-0.17%	Decil 1	0.07%	0.08%	0.05%
Decil 2	-0.05%	0.00%	-0.08%	Decil 2	0.16%	0.05%	-0.37%	Decil 2	0.14%	0.13%	0.16%
Decil 3	-0.02%	-0.03%	-0.09%	Decil 3	0.14%	0.09%	-0.37%	Decil 3	0.17%	0.17%	0.18%
Decil 4	-0.08%	0.02%	-0.13%	Decil 4	0.16%	0.08%	-0.33%	Decil 4	0.20%	0.21%	0.21%
Decil 5	0.05%	0.03%	-0.04%	Decil 5	0.16%	0.12%	-0.32%	Decil 5	0.24%	0.19%	0.23%
Decil 6	0.07%	-0.04%	-0.05%	Decil 6	0.18%	0.09%	-0.23%	Decil 6	0.22%	0.26%	0.25%
Decil 7	-0.08%	-0.04%	-0.03%	Decil 7	0.15%	0.10%	-0.24%	Decil 7	0.28%	0.25%	0.18%
Decil 8	-0.04%	-0.04%	0.17%	Decil 8	0.15%	0.09%	-0.30%	Decil 8	0.26%	0.21%	0.12%
Decil 9	-0.06%	-0.07%	0.14%	Decil 9	0.08%	0.05%	-0.14%	Decil 9	0.05%	0.02%	0.07%
Decil 10	0.22%	0.16%	0.14%	Decil 10	-1.30%	-0.72%	2.47%	Decil 10	-1.63%	-1.53%	-1.45%
Salarios relativos											
Decil 1	0.02%	0.03%	-0.02%	Decil 1	0.13%	0.05%	-0.17%	Decil 1	0.07%	0.02%	0.09%
Decil 2	0.03%	0.02%	-0.03%	Decil 2	0.19%	0.07%	-0.39%	Decil 2	0.11%	0.11%	0.20%
Decil 3	0.01%	0.04%	-0.05%	Decil 3	0.18%	0.08%	-0.42%	Decil 3	0.19%	0.13%	0.19%
Decil 4	0.03%	0.04%	-0.03%	Decil 4	0.16%	0.09%	-0.33%	Decil 4	0.17%	0.19%	0.20%
Decil 5	0.05%	0.05%	-0.05%	Decil 5	0.19%	0.10%	-0.36%	Decil 5	0.22%	0.26%	0.27%
Decil 6	0.05%	0.05%	-0.03%	Decil 6	0.17%	0.13%	-0.28%	Decil 6	0.32%	0.32%	0.29%
Decil 7	0.04%	0.06%	-0.03%	Decil 7	0.20%	0.12%	-0.22%	Decil 7	0.26%	0.23%	0.03%
Decil 8	0.02%	0.07%	-0.05%	Decil 8	0.18%	0.10%	-0.36%	Decil 8	0.17%	0.13%	0.22%
Decil 9	0.01%	0.03%	-0.06%	Decil 9	0.06%	-0.02%	-0.23%	Decil 9	-0.12%	-0.13%	0.15%
Decil 10	-0.28%	-0.38%	0.37%	Decil 10	-1.47%	-0.73%	2.77%	Decil 10	-1.40%	-1.27%	-1.65%

Fuente: Cálculos propios con base en Encuestas Nacionales de Hogares.

habría aumentado la de los deciles 9 y 10, lo que habría implicado un coeficiente de Gini más alto. Un efecto similar al anterior se encuentra al simular el efecto de la tasa de desempleo. La simulación de los efectos de la estructura del empleo y los salarios sobre los cambios en la participación de cada decil en el ingreso total rural muestra que tal participación habría disminuido para los quintiles más pobres y habría aumentado para los más ricos rurales, lo que habría generado a su vez una mayor concentración del ingreso. En el caso del efecto de la composición sectorial del empleo se observa que estos efectos negativos habrían sido mayores en los deciles 2 a 4 y los positivos se habrían concentrado en los deciles 8 a 10. En el caso del efecto de los salarios, la simulación muestra que todos los deciles habrían perdido participación en el ingreso con excepción del decil más rico. Los resultados confirman la evolución del mercado laboral rural entre 1991 y 1997, que muestra aumentos de la participación laboral y el desempleo relativamente mayores en los deciles de ingresos más pobres, como también incrementos en los ingresos laborales para los deciles 5 hacia abajo y 10, y caídas para los deciles 6 a 9.

El panel central del cuadro 12 contiene el mismo conjunto de simulaciones descrito anteriormente pero hechas sobre el ingreso laboral per cápita en vez del ingreso total. El efecto simulado de la tasa de participación y de la tasa de desempleo sobre los cambios en la participación de los distintos deciles en el ingreso laboral muestra resultados similares a los obtenidos en el caso del ingreso total, aunque de magnitudes generalmente menores, en particular los de la simulación de los efectos de la tasa de desempleo. En contraste, los efectos simulados de la composición del empleo y la evolución de los salarios son de mayor magnitud. Así, el cuadro muestra que la participación en el ingreso laboral de todos los deciles, tanto para el total nacional como para las zonas urbanas, habría sido mayor a la observada, con excepción del quintil más rico (en magnitudes pequeñas en el caso del decil 9 en las zonas urbanas). Para las zonas rurales, los efectos de la composición del empleo y de la estructura salarial sobre la participación en el ingreso rural son también de mayor magnitud a la observada para el caso de los ingresos totales. La participación en el ingreso laboral habría caído para todos los deciles y habría aumentado significativamente para el decil más rico.

Por su parte, las simulaciones de los efectos del mercado laboral sobre la participación en los ingresos de los distintos deciles de ocupados, presentados en el panel derecho del cuadro 12, muestran, para el total nacional y las zonas urbanas resultados muy similares a los obtenidos para el caso de los ingresos laborales per cápita (panel central del cuadro). No ocurre, sin embargo, lo mismo en las zonas rurales. En

particular, los efectos del mercado de trabajo sobre los distintos receptores de ingreso tendría el mismo signo en las zonas urbanas y rurales, y no el signo opuesto, como acontece en las simulaciones alternativas. Un entendimiento mucho más preciso de por qué se observan esos efectos contrarios requeriría un estudio en detalle de los cambios acontecidos en la estructura de los hogares rurales durante la década de los noventa.

6. Conclusiones

Este trabajo analizó los cambios experimentados por el mercado laboral y la distribución del ingreso durante el período comprendido entre la iniciación de las reformas en 1991 y 1997. El crecimiento económico estuvo determinado durante estos años por los fuertes giros que experimentó la demanda agregada interna. A su vez, la estructura productiva experimentó cambios apreciables: aumentó el peso relativo de los sectores productores de bienes y servicios no comercializables internacionalmente, al tiempo que se produjo un marcado deterioro de los sectores transables, especialmente la agricultura y la industria.

Las repercusiones de estos cambios en el mercado laboral fueron significativas. La capacidad de la economía para generar empleo se deterioró notablemente. Éste no es, por lo demás, un fenómeno reciente ya que comenzó a manifestarse durante el auge espectacular de la demanda agregada en 1992-1995, pero entonces no se reflejó sobre la tasa de desempleo, dada la tendencia favorable de la participación laboral. Por sectores, el deterioro de la capacidad de generación de empleo en la agricultura fue notable a comienzos de la década, y en la industria a partir de su desaceleración a mediados de ella. Este comportamiento fue compensado durante la fase de auge de la primera mitad de los años noventa por la respuesta positiva de las actividades no transables, pero este efecto favorable desapareció cuando se agotó el auge de la demanda interna a mediados de la década.

El pobre desempeño del empleo ha afectado fundamentalmente a los trabajadores de más bajo nivel educativo. Los cambios en la estructura productiva han golpeado, en efecto, a los trabajadores menos educados, ya que la eliminación de empleo en los sectores transables afectó más a estos trabajadores, en tanto que el aumento de empleo en los sectores no transables tendió a favorecer a trabajadores con mayores niveles educativos. Por otra parte, el cambio tecnológico ha sido intensivo en capital y

ahorrador de mano de obra de todos los niveles educativos, aunque con mayor incidencia en la mano de obra de menor calificación. Los sesgos generados por la apertura económica hacia la demanda de mano de obra más educada se reflejan también en la mayor rentabilidad de la educación para los niveles de escolaridad más altos y en el incremento de los ingresos relativos de estos trabajadores, que ha presionado adversamente la distribución urbana de ingresos.

Entre 1991 y 1997 el país experimentó un aumento en la concentración del ingreso medida a través del coeficiente de Gini, aunque como resultado de tendencias opuestas en las zonas urbanas y rurales. Al simular los efectos de los cambios en el mercado laboral entre 1991 y 1997 sobre la distribución del ingreso se observa que los efectos más significativos para el total nacional se dieron a través de la composición sectorial del empleo y la estructura de los salarios y en menor grado a través de los cambios en las tasas de participación laboral y desempleo. Los mismos resultados se obtienen para las zonas urbanas. Las simulaciones para las zonas rurales muestran que los cambios en el mercado laboral ocurridos entre 1991 y 1997, en particular las modificaciones en la estructura del empleo, contribuyeron a disminuir la concentración del ingreso. La evolución de la pobreza y, en particular, su fuerte reducción en las zonas urbanas entre 1991 y 1997, estuvo dominada por otros efectos, en especial por la disminución significativa en el costo de la canasta de alimentos, que tuvo, como es obvio, signos opuestos en términos de ingresos en las zonas urbanas y rurales.

Referencias bibliográficas

- Birchenall, Javier: (1997) "Income distribution, human capital and economic growth in Colombia", *Archivos de Macroeconomía*, N° 70, Unidad de Análisis Macroeconómico, Departamento Nacional de Planeación.
- Bernal, Raquel; Cárdenas, Mauricio; Sánchez, Fabio y Jairo Núñez: (1998) "El desempeño de la macroeconomía y la igualdad: 1976-1996", en Sánchez (1998).
- DNP (Departamento Nacional de Planeación): (1998) *Informe de Desarrollo Humano para Colombia*, Bogotá, Misión Social-PNUD.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística): (1999) "Evolución de la economía colombiana. Primer trimestre de 1999", Bogotá.

- Farné, Stefano; Vicas, Alejandro y Jairo Núñez: (1998) "La estabilidad laboral en el mercado de trabajo urbano en Colombia, 1984-1986", mimeo.
- Henao, Marta Luz y Parra, Aura: (1998) "Educación y mercados de trabajo", en *Empleo: un desafío para Colombia*, OIT.
- Leivobich, José y Jairo Núñez: (1999) "The microeconomics of income distribution dynamics in rural Colombia (1978-1988-1995)", *Documento CEDE* 99-12, agosto.
- Misión de Empleo: (1986) "El problema laboral colombiano: diagnóstico, perspectivas y políticas", *Economía Colombiana*, Separata N° 10, agosto-septiembre.
- Núñez, Jairo y Fabio Sánchez: (1999) "Estimaciones trimestrales de la línea de pobreza y sus relaciones con el desempeño macroeconómico colombiano (1977-1997)", *Archivos de Macroeconomía*, N° 110, Unidad de Análisis Macroeconómico, Departamento Nacional de Planeación.
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo): (1998) *Empleo: un desafío para Colombia*, Documento preliminar para discusión, Proyecto OIT/Ministerio de Trabajo/PNUD COL/95/003.
- Ocampo, José Antonio: (1998) "Una década de grandes transformaciones económicas (1986-1996)", *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, tomo VIII.
- (1997) "Una evaluación de la situación fiscal colombiana", *Coyuntura Económica*, vol. XXVII, N° 2, junio.
- Pérez, María José; Tovar, Camilo y Francisco Javier Lasso: (1998) "Macroeconomía, ajuste estructural y equidad en Colombia: 1978-1996", en Enrique Ganuza, Lance Taylor y Samuel Morley (eds.), *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*, PNUD-CEPAL-BID, Madrid, Mundi-Prensa; y Sánchez (1998).
- y Camilo Tovar: (1999) "Price-based capital account regulations: the Colombian experience", *Serie Financiamiento del Desarrollo* 87, CEPAL, octubre.
- Paes de Barros, Ricardo: (2000) "Methodological Issues", documento preparado para el Proyecto "Liberalización de la balanza de pagos: efectos sobre el empleo, la distribución, la pobreza y el crecimiento", febrero.
- Reina, Mauricio y Denisse Yanovich: (1998) "Salud, educación y desempleo: diagnóstico y recomendaciones", *Cuadernos desarrollo*, N° 4.

- Ribero, Rocío y Juliana García: (1996) "Estadísticas descriptivas del mercado laboral masculino y femenino en Colombia: 1976-1995", *Archivos de Macroeconomía*, N° 48, Unidad de Análisis Macroeconómico, Departamento Nacional de Planeación.
- Sánchez, Fabio (ed.): (1998) *La distribución del ingreso en Colombia: tendencias recientes y retos de la política pública*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-DNP.
- y Jairo Núñez: (1999) "Descentralización, pobreza y acceso a los servicios sociales. ¿Quién se benefició del gasto público social en los noventa?", *Coyuntura Social*, N° 20, mayo.
- (1998) "Educación y salarios relativos en Colombia, 1976-1995. Determinantes, evolución e implicaciones para la distribución del ingreso", en Sánchez (1998).
- Taylor, Lance: (1998) "Balance of payments liberalization: effects on employment, distribution, poverty and growth", términos de referencia para el proyecto PNUD-CEPAL-BID, "Liberalización de la balanza de pagos: efectos sobre el empleo, la distribución, la pobreza y el crecimiento".
- Vélez, Carlos Eduardo; Kugler, Adriana y César Bouillón: (1999) "The reversal of inequality gains in urban Colombia, 1978-1995: a combination of persistent and fluctuating forces", Banco Mundial, mimeo.
- Villar, Leonardo y Hernán Rincón: (2000) "The Colombian economy in the nineties: capital flows and foreign exchange regimes", documento presentado en la conferencia sobre *Critical Issues in Financial Reform: Latin American/Caribbean and Canadian Perspectives*, organizada por The Munk Centre for International Studies Programme on Latin America and the Caribbean, Universidad de Toronto, Toronto, junio.